

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Unidad Ajusco

**EDUCACIÓN NEOLIBERAL Y SUS EFECTOS EN LA
CONFORMACIÓN DE LO PÚBLICO**

Tesina que presenta

Lucía Pérez-Duarte Berra

Para obtener el título de
Licenciada en Pedagogía

Asesora:
Mtra. Ana Corina Fernández Alatorre

México, D.F. Mayo 2004

Dedicatoria

A mi mamá y a mi papá, por elegirse uno al otro, por sus valores, su congruencia y por haberme enseñado a amar, a respetar, a ser libre.

A mi hermana, por enseñarme a leer, escribir, estudiar, y tantas otras cosas buenas, por no permitirme enajenarme demasiado, por estar siempre.

A mi familia urbana, por mantenerme viva, sana, feliz y con algo de cordura.

A mi querida asesora, por su perseverancia, dedicación, paciencia y ánimos para que yo acabara este trabajo. Por todas las veces en que me recordó que somos muchos en el mismo tren.

A Carlos Cullen, por ser inspiración de este trabajo y de mi trabajo en el mundo. Por inventar y compartir posibilidades para crecer con otros.

A mi manager y a la doctora por su inteligencia, afecto y colorido. Gracias a ustedes la Universidad fue un gran lugar para aprender.

Gracias a todos ustedes, y perdonen el tiradero.

Índice

Introducción.....	I
Primera parte	
El neoliberalismo. De la macroeconomía a la intimidad del sujeto.....	1
Globalización o neoliberalismo.....	1
Neoliberalismo en marcha.....	5
Sujetos y sociedades en el neoliberalismo.....	15
Postmodernidad, neoliberalismo, subjetividad.....	18
Algunas notas sobre lo público.....	24
Segunda parte	
El modelo neoliberal en educación y el espacio público.....	26
Educación, mercado y neoliberalismo.....	27
La educación en crisis: el cristal con que se mira.....	29
Educación y Estado.....	31
El peculiar mercado educativo.....	38
Criterios generales.....	43
Consecuencias.....	55
Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	65

Educación neoliberal y sus efectos en la conformación de lo público

Introducción

Estamos en el siglo XXI. El siglo pasado estuvo sacudido por dos guerras mundiales, la consolidación de Estados Unidos en la cima del mundo económico, tecnológico, político y militar, el establecimiento del socialismo, revoluciones latinoamericanas y africanas, el avance ultra acelerado de la tecnología y una rápida devastación de los recursos naturales.

Hacia fines de siglo parecía que las potencias económicas se habían puesto de acuerdo en trabajar de manera conjunta para remediar problemas que se padecían de manera global como hambruna, epidemias, falta de recursos naturales, conflictos bélicos y abusos masivos de poder. Los países llamados pobres o en vías de desarrollo parecían estar dentro del modelo de progreso, o al menos, tener posibilidades de incluirse. Organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) constituyeron una esperanza al comprometerse con los países *tercermundistas* a crear las condiciones para que alcanzaran los niveles de desarrollo, progreso y bienestar de que gozaban ya otras naciones. Sin embargo, la ilusión del mundo equitativo pasó a segundo plano por las condiciones que imponían a aquellos países estos organismos para proporcionar apoyos económicos. Estas condiciones incluían, y a la fecha: la implantación de medidas económicas, políticas y sociales

dictaminadas de manera unilateral. Como consecuencia, las políticas nacionales se definen cada vez menos de manera autónoma, pues se toman en cuenta estos lineamientos dictados por los grandes organismos internacionales de manera poco reflexiva, y poco relacionada con los contextos en términos de necesidades y capacidades o posibilidades locales y regionales.

El conjunto de medidas recomendadas forma parte de un modelo económico denominado neoliberal. Algunas de ellas son la apertura y liberalización de mercados, la reducción de las funciones del Estado y privatización de instituciones y servicios. La aplicación de estas medidas ha tenido fuertes consecuencias en todos los niveles: en las relaciones que se establecen entre países y grupos de países, y también en las relaciones que el sujeto establece con sus grupos y con él mismo. El modelo neoliberal pretende preparar al sujeto para integrarse en una realidad de mercado, en este sentido la educación juega un papel muy importante, particularmente, la educación escolarizada. La institución escolar alcanza a un gran número de sujetos, incluidos quienes desertan, y tiene una influencia crítica en la conformación de saberes y relaciones que determinan dinámicas sociales y culturales.

Este trabajo aborda el tema del neoliberalismo en relación con lo público, es decir, con la capacidad de vincularnos con los otros y reconocernos en ellos a partir de asuntos de interés colectivo. Uno de los puntos de partida es la imposibilidad de construir lo público desde la escuela que plantea el modelo neoliberal.

El ensayo ha sido dividido en dos partes: en la primera se explica qué es el neoliberalismo, cómo funciona y qué cambios han provocado algunos lineamientos políticos y económicos en la intimidad de los sujetos, es decir, en la forma en que se perciben a ellos mismos y entablan relaciones con sus comunidades. La segunda parte describe la forma en que el neoliberalismo concibe a la educación y cuáles son las propuestas emergentes de este paradigma en esta área en específico. También se exploran brevemente algunas de las otras consecuencias que ha traído la aplicación del modelo educativo neoliberal en el desarrollo social y económico de los países latinoamericanos.

En este trabajo no se hace una revisión exhaustiva de la noción de lo público, ni de su construcción histórica, únicamente se parte de su concepción para interrelacionar distintas áreas en las que influye el modelo neoliberal aplicado a lo educativo.

Primera Parte

El neoliberalismo. De la macroeconomía a la intimidad del sujeto.

El propósito de esta sección es explicar cómo se ha transformado lo público como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal. Aunque muchas transformaciones han ocurrido en el nivel global, este trabajo se centra sobre todo en América Latina y México.

En primer lugar se hará una diferenciación entre globalización y neoliberalismo. Aunque estos dos procesos van de la mano actualmente, su relación con lo público y las dinámicas micro y macro sociales es muy distinta. Posteriormente, se hará una descripción un poco más completa de qué es el neoliberalismo: cómo funciona, a partir de qué dinámicas y cómo algunas áreas como la economía, la política y la convivencia se han modificado para encajar en la lógica neoliberal. Como estas áreas son parte de lo público, al terminar esta parte habrá ya una idea de la transformación de lo público en el neoliberalismo, sin embargo faltará comentar qué es considerado lo público o el espacio público en este trabajo.

Globalización o neoliberalismo

Globalización y neoliberalismo difícilmente pueden entenderse por separado en estos tiempos pues se desarrollan de manera simultánea. Este trabajo me centraré en el neoliberalismo y no en la globalización porque cada uno de estos procesos influye de una manera muy distinta en lo público. El significado preciso

de cada término sigue discutiéndose, sin embargo se expondrán algunas ideas que ayudarán a diferenciar estos dos términos.

La globalización es el proceso de apertura e intercambio que busca uniformar ciertos rasgos entre diferentes pueblos. Es notable cómo se ha dado esta apertura en el terreno administrativo y puede ser constatada en la desaparición de fronteras para el comercio a través de leyes, acuerdos y tratados internacionales. En la globalización las interconexiones entre pueblos (comunidades, países, continentes) se vuelven visibles en tanto indispensables. De un pueblo a otro circulan, como nunca antes, grandes cantidades de productos humanos: conocimientos, información, cultura, costumbres, dinero, materia prima, poder, apoyo moral, arte, ciencia... La globalización es una intensificación de los intercambios abiertos u ocultos, entre los pueblos.

Es globalización enviar toneladas de mercancías desde América a Asia, pero también adoptar políticas extranjeras, cruzar el Atlántico, reunirse de manera virtual o presencial con sujetos que están al otro lado del mundo. Es globalización navegar en Internet, enviar correspondencia por correo terrestre, hablar por teléfono, escuchar la radio, emigrar dentro de un país o región, adquirir o utilizar productos manufacturados en otras latitudes o inspirados en ellos. ¿Quién determina la calidad y cantidad de estos intercambios de manera absoluta? Imposible de responder. Al menos, imposible atribuir este papel a un sólo actor (Estado, grupo, institución). Cada uno de nosotros modificamos y afinamos el proceso de globalización.

Néstor García Canclini ilustra esta ausencia de único protagonista con la metáfora: *En la globalización, David no sabe dónde está Goliat*¹ refiriéndose a que no se puede atribuir el crédito a un único personaje y mucho menos hacer pactos o emprender acciones con o contra él. Resulta difícil identificar a los actores centrales de la globalización porque no son pocos. La globalización es un proceso inevitable que comenzó con las primeras migraciones humanas y que por sí solo no tendría que constituir un problema. Tanto para Alberto Híjar Fernández como para José Luis Calva, el problema lo constituye la manera neoliberal de integrarse a la globalización, que si bien es la más difundida, sigue siendo sólo una entre tantas.

El neoliberalismo es un conjunto de medidas económicas que requiere funcionar en sinergia con un sistema político y social. Según Alberto Híjar Fernández el neoliberalismo no se restringe a medidas económicas, sino que toca lo político y lo social, constituyéndose así como una ideología². Resalta además la idea de que toda medida económica tiene consecuencias en lo político y por ende, considero, también en lo social: a niveles macrosociales, como de organización de la sociedad en general y su relación con el Estado, pero también en niveles microsociales, en la intimidad de los sujetos y las relaciones interpersonales.

¹ GARCÍA Canclini, Néstor. **La globalización imaginada**. México, Paidós, 1999. Pág. 11

² HÍJAR Serrano, Alberto. **Introducción al neoliberalismo**. México, ITACA, 2001 (2ª ed.). Pág. 19.

El término Neoliberalismo se deriva del liberalismo del siglo XIX que planteaba entre otras cosas, la necesidad de *dejar hacer* y *dejar pasar* especialmente en lo económico. Aunque el liberalismo de hoy tiene rasgos muy distintos a aquel, una consigna es básicamente la misma: respeto a las leyes del libre mercado, con la idea o promesa de que éstas conducirán a un equilibrio natural y justo.

La globalización, entonces, es la apertura de canales entre los pueblos, y también entre los sujetos. El neoliberalismo plantea la no intervención en estos canales y la regulación *natural* de estos intercambios, es decir, que sólo los protagonistas de estos procesos pueden y deben regularlos. Cuando los protagonistas de estos intercambios están en condiciones similares, podemos pensar en relaciones justas, equitativas, o ganar-ganar en lenguaje administrativo. Sin embargo rara vez se dan los intercambios en condiciones de equidad y esto importa particularmente cuando sucede a niveles macro, ya sea entre países o grandes redes comerciales.

El neoliberalismo consiste en la aplicación de ciertas medidas que faciliten la liberación o liberalización del mercado. Las estrategias básicas son el adelgazamiento del Estado, la apertura comercial, la privatización de medios de producción e instituciones públicas, y la asignación del presupuesto público a ciertas áreas o cierto tipo de proyectos. Al ser aplicadas estas estrategias, no sólo lo económico se modifica, sino también lo político, lo social y lo cultural. Cada una de estas medidas y sus consecuencias serán explicadas más adelante, por lo pronto es importante aclarar por qué este trabajo se centra en el término *neoliberalismo* separado de *globalización*. La razón es que la globalización puede

ser una expansión de lo público, es decir, *de todo aquello que se encuentra en torno al llamado interés común de la sociedad*³ porque permite que unas sociedades se reconozcan en sus semejanzas y diferencias, mientras que el neoliberalismo (o la globalización neoliberal) tiene el efecto contrario. Para explicar esto con mayor claridad se describe en qué consisten algunas de las medidas neoliberales que se aplican en los países respecto de la economía política y algunas de sus consecuencias. Después se comentará con más detalle qué es lo público y por qué estas consecuencias del neoliberalismo contribuyen a la desaparición de lo público.

Neoliberalismo en marcha

Una de las propuestas más importantes del modelo neoliberal es el adelgazamiento del Estado, es decir, la reducción de sus funciones al interior de un territorio. Generalmente son cedidas al sector privado, ya sea a instituciones o sujetos. La justificación para esta cesión de responsabilidades y facultades del Estado se basa en su incapacidad para resolver las necesidades de sus ciudadanos, especialmente ante situaciones como el crecimiento acelerado de la población o el cambio tecnológico.⁴ Aunque no se tiene aquí la intención de analizar a fondo los motivos de la insuficiencia del Estado, sí es importante mencionar que por lo menos en América Latina, la corrupción se afirmó como mecanismo funcional entre las instituciones estatales y privadas. Antecedentes como corrupción, falta de recursos, mala administración y distribución inequitativa

³ CAMPS, Victoria. **El malestar de la vida pública**. México, Grijalbo, 1997. Pág. 181.

⁴ CALVA, José Luis. **El modelo neoliberal mexicano**. México, Juan Pablos Editor, 1999.

de la riqueza se sumaron a una situación de crecimiento poblacional acelerado y desigual en la segunda mitad del siglo XX, avance ultrarrápido de la tecnología, abaratamiento de la mano de obra, etc. Vale la pena recordar, que en la década de los 50 durante el periodo conocido como El Milagro Mexicano, el Estado era el gran impulsor del crecimiento y desarrollo nacionales y se valía de un fuerte proteccionismo a la industria nacional. No obstante en los tiempos de la globalización donde se intensifican los intercambios entre los pueblos, se acusó al intervencionismo estatal y a los Estados de mantener la industria nacional en un mundo de fantasía y frenar con ello el desarrollo de una industria capaz de competir a nivel global (especialmente en el caso de los países llamados subdesarrollados). Los Estados interventores fueron calificados de paternalistas, ineficientes y corruptos⁵.

La iniciativa privada nacional y organismos internacionales públicos y privados le exigen al Estado que abra sus mercados, es decir, que reduzca aranceles y modifique aspectos legales para que empresas extranjeras se instalen en el país. Esta propuesta suponía dos consecuencias positivas: por un lado, atraer recursos muy necesarios al país y por otro, crear las condiciones para que las empresas nacionales se condujeran a partir de los criterios del mercado global. José Luis Calva señala que si bien la idea tiene sentido, un error fue que no se tomó en cuenta la diferencia en infraestructura de los países que participaban en tratados internacionales (por ejemplo, en el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte), lo que tuvo consecuencias devastadoras para estos países en

⁵HÍJAR Serrano, Alberto. **Op. Cit.** Pág. 35

desventaja en las áreas agrícola, industrial y de servicios.⁶ José Luis Calva apunta que *la globalización de los estilos de desarrollo no atenúa la diferencias de ingreso per capita entre las naciones pobres y ricas.*⁷ En consecuencia, cuando se realizan intercambios entre naciones, pueblos o redes comerciales con distintos niveles de desarrollo, el principio es inequitativo y la desigualdad aumenta conforme aumentan los intercambios.

Se le exige, pues, al Estado Intervencionista que transfiera algunas o varias de sus responsabilidades a la *mano invisible* que controla todo, es decir, la ley de la oferta y la demanda que se plantea como un proceso natural, el mercado autorregulado. O sea, se considera natural el mercado que ofrece productos y servicios que de manera natural satisface las necesidades y demandas de los consumidores. Y pareciera desde esta óptica que el neoliberalismo es un proceso natural sin protagonistas. El mercado se asume como responsable de asignar recursos, maximizar la producción y el empleo, y como el garante de la inversión productiva.

El Estado se retira de espacios comerciales, financieros y educativos entre otros, posibilitando la liberación de los precios internos, la apertura comercial, la privatización de empresas paraestatales, infraestructura y servicios públicos (bancos, carreteras, telecomunicaciones, pensiones, etc.)⁸. Es decir, no sólo reduce o elimina los subsidios, sino que interviene cada vez menos y permite la

⁶CALVA, José Luis. **Op. Cit.** Pág. 26

⁷ CALVA, José Luis. **Op. Cit.** Pág. 15.

⁸ **Ibíd.**

supuesta autorregulación de otros espacios a los que las leyes del mercado se filtran a partir de la definición de políticas y mecanismos neoliberales.

En México, como resultado de este adelgazamiento, el Estado abandonó, después del 1987, 15 de las 28 ramas financieras en las que participaba. Por otro lado, la privatización de paraestatales no fue redituable, pues se vendieron empresas económicamente sanas y a precios excesivamente bajos.⁹ Tan sólo durante el año 2002, por concepto de privatizaciones, el Estado percibió la cantidad de 55 mil millones de pesos.¹⁰ Bajo este esquema los Estados se convierten en administradores parciales de los recursos nacionales, y la soberanía y la independencia que enarbolaba el liberalismo, pasan a segundo término¹¹.

En el neoliberalismo el mercado lo regula todo ¿pero quién regula al mercado? Se comentaba antes que en la globalización es difícil identificar a un gran protagonista porque todos modificamos y afinamos el proceso. Sin embargo, en el neoliberalismo es posible identificar a dos grandes protagonistas, tomadores de decisiones sobre economía y política, con sus respectivas consecuencias en lo social: el BM y el FMI. Alberto Híjar señala que estas instituciones, conformadas por enormes empresas internacionales se han definido como guías de los procesos productivos y comerciales en todo el planeta. Apunta además, que *el dominio que ejercen (...) está al servicio de estos intereses, estableciendo*

⁹ Ejemplos de estas ventas son el caso Dina y Cobre de Cananea. Pueden consultarse más a fondo en CALVA, José Luis. **Op. Cit.**. Pág. 102 -105.

¹⁰ La Jornada, 9 de octubre de 2002.

¹¹ HÍJAR Serrano, Alberto. **Op. Cit.** Pág. 57

*entonces una cadena de transmisión entre estos proyectos y el dominio global sobre los estados-nación económicamente más débiles.*¹² Es decir, diseñan e implementan estrategias para una determinada regulación de los mercados.

Para Pablo Gentili, el papel protagónico que han tomado estos organismos financieros es una de las características centrales del modelo, pues

no se han limitado a desempeñar las tareas propias de simples agencias de crédito, sino que ejercen actualmente una función político-estratégica fundamental en los procesos de ajuste y reestructuración neoliberal que están siendo llevados a cabo en nuestros países.¹³

Su objetivo fundamental: garantizar el pago de la deuda externa, lo que para América Latina implica disponer de 76 mil millones de dólares para pago anual de intereses.¹⁴ Estos dos organismos se han constituido como un poder supranacional que se relaciona con el flujo de recursos y con su aplicación y administración.

En conclusión: se puede afirmar que el mercado funciona de hecho como un gran regulador de recursos y procesos, pero el mercado está regulado a su vez por estos organismos en buena medida. Los protagonistas o líderes del mercado echan a andar un proceso de configuración de expectativas y redefinición de necesidades de la población, un proceso muy vinculado con el tema de los valores

¹² *Ibíd.* Pp. 39-40.

¹³ GENTILI, Pablo. *El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina*. En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998. Pág. 119.

¹⁴ La Jornada. Diciembre 22, 2002.

y la intimidad de los sujetos. El mercado es un poderoso vínculo entre la intimidad de los sujetos y la macroeconomía. Un vínculo que no es natural ni aleatorio. Podemos explicarlo mejor con un ejemplo: una de las estrategias más socorridas y legales para la expansión de mercados es la publicidad. Los mensajes publicitarios se enfocan cada vez menos en la descripción de las características del bien o servicio que ofrecen. La mayoría de las piezas de comunicación tiene un fuerte contenido emocional y aspiracional. Por ejemplo, un automóvil no se promueve en el mercado por sus medidas, sino que se asocia de manera poco transparente con el estatus, libertad, prestigio, etc. Se asume entonces que todo aquél que tenga acceso a lo que se anuncia tiene acceso también a los *valores* asociados con el producto. Con base en las marcas y tipos de bienes y servicios que consumen, los sujetos no sólo nos percibimos más o menos exitosos, productivos, intelectuales, caritativos, superiores o inferiores a otros; además nos contamos como pertenecientes a una comunidad con un actuar semejante en el mercado. La configuración de los mercados es posible sólo por la configuración de la intimidad de los sujetos que los integran, o sea, de la forma en que se perciben a ellos mismos y se relacionan con su contexto. No es raro, por lo tanto, encontrar cierta esquizofrenia en sociedades como la mexicana, donde las aspiraciones dan para integrar ciertas comunidades de consumo, pero los salarios únicamente permiten incorporarse a otras.

El neoliberalismo tiene consecuencias a niveles macro y micro. Al respecto, José Luis Calva comenta que

la penuria microeconómica de la abrumadora mayoría de los mexicanos: empresarios, obreros asalariados, campesinos y clases medias, no es sino un efecto de las políticas macroeconómicas neoliberales. No existe una pared de alto vacío entre los fenómenos macroeconómicos y los microeconómicos. Si las microeconomías no van bien es porque la macroeconomía tampoco va bien.¹⁵

Los reportes de desarrollo de instituciones como la OCDE y el FMI de 1998, señalan un incremento del 30% en la pobreza en América Latina a raíz de la aplicación de medidas neoliberales lo que a su vez provoca un aumento de la mortalidad en menores de cinco años y mayores de cincuenta hasta en un 60% y la desigualdad en lo social, económico, educativo, etc. Se reporta que en México, el 10% más rico de la población vive con 42.2% ingreso nacional, mientras que el 10% más pobre se distribuye el 1.2% del ingreso. En el resto de los países latinoamericanos los indicadores de desigualdad no son tan elevados como en México.¹⁶ Estos reportes de aumento de pobreza y desigualdad en América Latina y en el mundo entero contradicen el argumento neoliberal de menos regulación para mayor justicia, libertad y bienestar.

¹⁵ CALVA, José Luis. **Op. Cit.** Pág. 66

¹⁶ SZEKELY, Miguel. *Desigualdad*. **Nexos** (México). Vol. Insomnios mexicanos. No. 289. Enero, 2002.

El neoliberalismo no sólo trae cambios en lo económico, sino también en lo político. La reducción del estado implica una nueva relación entre el Estado y los ciudadanos, nuevas dinámicas en lo político e incluso la redefinición de algunos conceptos como democracia y participación. Respecto de la democracia, se identifican a lo largo de la historia tres teorías: la clásica o aristotélica se contraponen a la monarquía y la aristocracia. En esta teoría se asume que el gobierno es una cuestión de los ciudadanos. En la teoría medieval se incluyen conceptos como la igualdad y la representación, sin embargo están en relación con el poder divino. Por último, la teoría moderna, que nace en el siglo XVIII con la revolución francesa. En esta corriente, las ideas de libertad, igualdad y fraternidad se enmarcan en la república, es decir, en el espacio que concierne a todos los habitantes de una región.¹⁷ En el neoliberalismo, esta sociedad que goza de los derechos de ciudadanía, se agrupa y configura en torno del mercado como espacio supuestamente público. *En el neoliberalismo la sociedad civil es, ante todo, sociedad de mercado y la función que tienen las reglas es permitir que cada uno consiga sus objetivos personales.*¹⁸

Para la consecución de estos objetivos personales sigue siendo necesario, como desde los inicios de la especie, reunirse con otros. Estas asociaciones que en algún momento estuvieron delimitadas por un territorio geográfico hoy se definen por otro tipo de intereses, por ejemplo, políticos, económicos, religiosos, etc. Para

¹⁷ BOBBIO, Norberto, Nicola Mateucci y Gianfranco Pasquino. **Diccionario de Política**. Tomo A-J. México, Siglo XXI, 2000. Pág. 441-443.

¹⁸ MUGUERZA, Javier. *¿Quién define las reglas?* En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998. Pág. 58.

Jean Marie Guheno, estos agrupamientos temporales con base en intereses reemplazan a los territorios y acarrear dos situaciones: por un lado, la pérdida de solidaridades locales y por otro, una nueva manera de hacer política.¹⁹ Este autor señala que el mundo atraviesa un momento de pérdida de territorios debido a la globalización, donde las potencias mundiales no son necesariamente Estados delimitados por una frontera territorial, sino grandes redes de intercambios con el poder suficiente para condicionar el actuar de los otros pueblos o de las otras redes.²⁰ Además señala que *cuando se reduce la política a una función de mercado –en el que se determina el valor de los intereses enfrentados—el espacio político queda inmediatamente amenazado de desaparición, pues no hay mercado que pueda fijar el valor del interés nacional y delimitar el espacio de la solidaridad.*²¹ En este contexto, la política deja de ser el principio rector de la vida pública y aparece como inútil para la resolución de los problemas de la vida cotidiana. Los ciudadanos no aspiran a formar un cuerpo político, a decidir en colectivo su realidad inmediata y futura.²²

Los mecanismos de representación política que postulan las democracias formales han adoptado las dinámicas y estrategias del mercado. Marcos Roitman, citado por Tatiana Coll, apunta que como el acceso al poder político se resuelve más por grandes campañas y estrategias de mercadotecnia electoral que por la vía política propiamente dicha, la política se ha entendido como un bien de

¹⁹ GUHENO, Jean Marie. **El fin de la democracia**. Barcelona, Paidós, 1995. Pág. 33

²⁰ *Ibíd.* Pág. 71.

²¹ *Ibíd.* Pág. 39.

²² *Ibíd.* Pág. 35.

consumo y el ciudadano, como un consumidor de este bien. En este sentido, la política no tiene nada que ver con las necesidades y los conflictos que presenta la vida cotidiana.²³ A pesar de que esto es realidad para la mayoría de la población se presentan constantemente reclamos de sectores de la población como estudiantes, obreros, maestros, indígenas, comerciantes, campesinos y otros.

Carlos Cullen apunta que los mecanismos actuales de representación y participación políticas están regidos más por el clientelismo político que por una estrategia de participación real. Sumada a esto, la manera en que la soberanía política y los mecanismos para ejercerla se ve recortada por la falta de autonomía económica, plantea como pareja dicotómica lo eficaz y lo legítimo.²⁴ Es decir, que las medidas adoptadas dentro de nuestras democracias formales han resultado poco eficientes, inútiles ante los problemas que plantea la vida cotidiana. Existe una crisis de representación, donde los partidos políticos no representan más que a pequeños grupos de poder y funcionan más como ofertadores y consumidores en un mercado regulado por un fantasma. La autonomía política se ve limitada por poderes supranacionales como el BM, el FMI y el narcotráfico, o bien, el mismo mercado representado por las compañías transnacionales. Hay ausencia de representatividad, y por lo tanto de confianza, lo que deriva en una bajísima participación ciudadana.

²³ COLL Lebedeff, Tatiana. **América Latina en el filo del siglo XXI**. México, Juan Pablos Editor-UPN, 2001. Pág. 37.

²⁴ CULLEN, Carlos. **Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro**. Buenos Aires, Novedades Educativas, 1999. (2ª ed.) Pág. 60

Sujetos y sociedades en el neoliberalismo

Se ha explicado a grandes rasgos cómo funcionan la economía y la política en el modelo neoliberal y cómo el adelgazamiento del Estado y la apertura comercial han influido en este proceso. Estas dos medidas tienen consecuencias en áreas como la salud y el desarrollo social. Respecto del retiro de los subsidios, las empresas transnacionales, incentivadas por el Estado, empiezan a incidir también en esa área patrocinando programas de asistencia social. A cambio, obtienen publicidad, presencia de marca, reducción en impuestos y además la preferencia y el respaldo moral de los consumidores. En la Ciudad de México, una marca de refrescos donó casetas para policías viales que fueron instaladas sobre la avenida Insurgentes; las áreas verdes de la delegación Miguel Hidalgo son mantenidas por grandes empresas que exhiben sus logotipos en los camellones y parques; empresas de alimentos donan un porcentaje mínimo de sus ganancias a instituciones de asistencia privada. Si bien se está de acuerdo con que las empresas asuman su responsabilidad social, el problema es por un lado, que su labor no consiste sólo en alimentar de recursos los proyectos públicos, sino en definirlos y plantearlos como proyectos privados, independientemente de cuáles sean las prioridades definidas por la población. Por otro lado, estos programas son utilizados con fines publicitarios y mercadológicos.

Nos encontramos con una gran confusión de sujetos políticos: partidos que no representan a nadie, un Estado que interviene cada vez menos en los asuntos del país, grandes compañías lucrativas que pretenden trabajar por el bienestar del pueblo aunque sus productos atenten directamente contra la salud y la economía.

Tenemos por un lado una sociedad que no se asume como cuerpo político, grupos y sujetos que confían cada vez menos en los mecanismos de representación política. Una parte creciente de la sociedad se despolitiza, es decir, se aparta de los asuntos relacionados con la política, de decisiones que conciernen a comunidades enteras; juegan un papel en la construcción del presente y del futuro, eso es inevitable, sin embargo asumen el papel de manera pasiva, valga la paradoja.

Pero también hay grupos que ante la frustración encuentran otras vías para incidir en asuntos públicos. Junto con el ascenso del neoliberalismo se da en México lo que se ha llamado *el despertar de la sociedad civil*, es decir, grupos que no son parte formal del gobierno o de partidos políticos y que trabajan de manera organizada por ciertas causas. En México se considera el terremoto de 1985 como el momento detonador de este gran despertar. En ese momento fue la sociedad civil quien resolvió el abandono gubernamental. Desde entonces, los movimientos y organizaciones sociales han proliferado en distintas materias de interés común: salud, desarrollo social, educación, cultura, vivienda, etc. pero aun está por concretarse su papel en la política.²⁵ En general, seguimos siendo pueblos que nos asumimos cada vez menos como pueblos; somos pueblos con hambre y con miedo.

Sin embargo, una parte del discurso político neoliberal consiste en afirmar que las alternativas de cambio sociopolítico están agotadas (*el fin de las utopías*) y que las

²⁵ LORÍA S., Cecilia. **La ciudadanía toma la palabra**. México, Causa ciudadana-APN, 1998.

luchas sociales se reducen a brotes de violencia de algunos sectores aislados, cuya intención es desestabilizar, manipular y perjudicar al resto de la población.²⁶

El manejo que los medios masivos de comunicación hacen de estos eventos junto con la necesidad de estabilidad de los sujetos hacen de este discurso una opinión generalizada, lo legitiman entre grandes grupos de la población.

En cuanto a sucesos de interés público los medios de comunicación masiva ofrecen versiones limitadas y siguen más preocupados por cautivar al público y por vender espacios publicitarios que por informar o formar a una sociedad democrática. Un estudio realizado en 2001 en América Latina mostró que la televisión es la primera fuente de información en estos países. A través de ella se ha configurado una sociedad que está mucho más preocupada por el fútbol que por los problemas sociopolíticos en que está involucrada sin saberlo.

Este mismo estudio, que investigaba sobre la democracia en América Latina encontró que la televisión es la segunda institución en cuanto a credibilidad entre los años de 1996 y 2001, seguida por las Fuerzas Armadas. Cabe mencionar que la institución que encabeza la lista es la iglesia católica, con un 75.8%. Al final de la lista, paradójicamente, se encuentran la administración pública, el poder legislativo y los partidos políticos.²⁷ Esta poca confianza en las instituciones de la democracia conduce a que sólo un 47.9% de los latinoamericanos encuestados

²⁶ COLL, Tatiana. **Op. Cit.** Pág. 39

²⁷ ZOVATTO, Daniel. **Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana 1996-2001.** Ponencia presentada en el Coloquio para Análisis de encuestas nacionales sobre cultura política y prácticas ciudadanas. Cd. de México, 14, 15 y 16 de agosto, 2002.

prefiera un gobierno democrático. ¿Qué podemos decir del porcentaje restante? James Scott diría que la falta de entusiasmo cívico es de esperarse en quienes han vivido las experiencias colectivas (comunitarias) como víctimas²⁸ lo cual sucede en países que han sido conquistados o invadidos, incluso seducidos por grupos o naciones con mayor poder. Norbert Lechner diría que el otro 52.1% que prefiere en no pocos casos a un gobierno autoritario, o que se muestra indiferente al respecto, se muere de miedo.

Postmodernidad, neoliberalismo, subjetividad

Estamos en la época de la postmodernidad. No tengo la intención de profundizar en el tema ni de declarar los límites exactos, pero el concepto viene al caso para ayudarnos a definir qué pasa con la intimidad de los sujetos en las sociedades neoliberales. Ángel Pérez Gómez explica que la postmodernidad implica la ruptura con los planteamientos modernistas que podemos ubicar en la Ilustración, muy en general se refiere a un único modelo de Verdad, Bien, Belleza, evaluados o determinados por La Razón y la apuesta a un único modelo de progreso ilimitado y un modelo de civilización: el europeo.²⁹ En la postmodernidad se fragmentan los universalismos, se cuestionan la Verdad, el Bien, la Belleza y el Progreso. La Razón aparece como una cuestión relativa. En el mismo texto Pérez Gómez cita a Spiegel con su definición de postmodernismo:

²⁸ SCOTT, James C. **Los dominados y el arte de la resistencia**. México, Era, 2000. Pág. 274.

²⁹ PÉREZ Gómez, Ángel I. **La cultura escolar en la sociedad neoliberal**. Madrid, Morata, 1998. Pág. 21.

... el posmodernismo postula la naturaleza esencialmente híbrida del mundo, rechazando la posibilidad de categorías puras de ninguna clase. Es un mundo de matrimonios mixtos: entre las palabras y las cosas, el poder y la imaginación, la realidad material y la construcción lingüística. Llevada al límite, la deconstrucción expresa nuestro sentido de la naturaleza discontinua, fragmentada y fracturada de la realidad, cuya condición incierta queda representada por el uso persistente de las comillas.³⁰

Al extraviarse los hilos conductores y los elementos fundacionales de la cultura (y la moral y la convivencia) se pierden las líneas conductoras, los imaginarios y referentes colectivos. La diversidad, *es vivida como una desintegración cada vez más insoportable. De ahí nacen el recelo a lo diferente, la sospecha y aun el odio al otro.*³¹ La constitución del sujeto a partir de los otros, con otros parece que se convierte en auto-constitución, y sucede a partir de lo que ofrece la sociedad en términos de imaginarios colectivos o referentes comunes mínimos; sucede, sin embargo, que en los tiempos que corren los referentes son tan mínimos y tan poco comunes, que hasta la individualización es un mecanismo frustrado y limitado, que provoca una sensación de falta de control, de impotencia, de estar subordinado a un proceso que lo rebasa y que no acaba de entender.³² Los pequeños círculos sociales (familia, amigos) se convierten en toda la experiencia social que el sujeto quisiera tener. Uno de los datos que analiza Lechner en esta ponencia es que un

³⁰ *Ibíd.* Pág. 24.

³¹ LECHNER, Norbert. **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.** Santiago de Chile, FCE, 1990. Pág. 92.

³² LECHNER, Norbert. IFE. **Análisis de encuestas de cultura política.** Ponencia presentada en el Coloquio para Análisis de encuestas nacionales sobre cultura política y prácticas ciudadanas. Cd. de México, 14, 15 y 16 de agosto, 2002.

42% de los encuestados dice sentirse más parte de su país cuando está con su familia. Encuentran difícil establecer vínculos de solidaridad con los otros en tanto extraños, así como pensar a los otros como semejantes y conformadores de un *nosotros*. *Estas dificultades prácticas son a la vez causa y resultado de la debilidad que exhiben los imaginarios colectivos.*³³ Como agravante, aparece como característica de estas épocas la delincuencia y desconfianza en todos los niveles.

Para entrar a niveles más íntimos es importante explicar qué es la subjetividad: Raúl Anzaldúa la define como *el conjunto de procesos(...) que van conformando la realidad psíquica y constituyen al sujeto dentro de un orden cultural simbólico sumamente complejo*, que regula sus prácticas y la forma en que se reconoce a sí mismo como sujeto. A través del proceso de subjetivación, el sujeto se apropia de una identidad (se imagina como persona) y da sentido a su existencia.³⁴ El orden cultural, el *color* exacto de cada orden cultural (el conjunto específico de convenciones e interpretaciones sociales) varía de un continente a otro, de un país a otro, de una familia a otra; sin embargo tiene características constantes. En primer lugar se conforma por un campo del saber, es decir una serie de supuestos básicos que se irán interrelacionando entre sí. En segundo lugar, por una serie de dispositivos de ejercicio del poder, que se toca en forma de instituciones, reglas, discursos, convenciones sociales.³⁵ Tanto el saber de una sociedad como sus

³³ *Ibíd.*

³⁴ RAMÍREZ Grajeda, Beatriz y Raúl Anzaldúa Arce. **Subjetividad y relación educativa**. Edo. de México, UAM Azcapotzalco, 2001. Pág. 19.

³⁵ *Ibíd.*

dispositivos de ejercicio del poder marcan al sujeto, dejan una huella en él: lo configuran.

Según este autor, el deseo es el motor del crecimiento, pues mantiene a los sujetos en una búsqueda constante. *Dentro de la subjetivación, el deseo busca incansablemente objetos y situaciones satisfactorias y cuando aparentemente la encuentra se percata de que no fueron suficientes para colmar la falta*³⁶. El deseo consciente es el efecto del deseo inconsciente. Esto quiere decir que más que equipararlo a la necesidad, el deseo inconsciente puede equipararse a la ausencia, a la falta. En este sentido, Raúl Anzaldúa aclara que el deseo no es exactamente una necesidad, sino más bien una precondition de las necesidades.³⁷ Sin embargo en nuestros tiempos neoliberales, los matices del deseo se han diversificado y se ha perdido la distinción entre el deseo consciente y el inconsciente.

La raíz de la ideología neoliberal sobre el hombre es el individualismo, que no tiene su eje en la inteligencia ni en la razón, sino en la voluntad: en el deseo. *Es un subjetivismo voluntarista.*³⁸ El neoliberalismo ha puesto énfasis en el deseo de los sujetos, en el deseo irracional; plantea al sujeto como deseo de sí mismo. El sujeto autoposeído de la ilustración, que podía conocer su realidad y decidir su lugar en ella, ha sido reemplazado por un sujeto deseante, cuyo deseo es

³⁶ *Ibíd.* Pág. 145

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ ARRIARÁN, Samuel y Mauricio Beuchot. **Virtudes, valores y educación moral contra el paradigma neoliberal.** México, UPN, 1999. Pág. 70.

justificación para todo. *No un deseo del otro, de lo otro, no una apertura a la alteridad, pues una intencionalidad abierta a la alteridad rompe el narcisismo, el egoísmo (...) sino un deseo egoísta, de autosatisfacción, de satisfacción sólo de las necesidades, impulsos pulsiones de uno mismo.*³⁹ No hace falta el otro, sino el uno: uno mismo y lo que su deseo pueda regalarle.

La fragmentación de la moral y la convivencia, la satisfacción de las necesidades individuales, aún de las no éticas, a toda costa, el aislamiento de los sujetos y otras condiciones que mencionamos, componen un caldo de cultivo para una cultura del consumo individual, como promesa de alcanzar la seguridad y el bienestar que el contacto con la comunidad (o la pertenencia a una comunidad) no puede lograr. Los productos más exitosos e innovadores en el mercado se relacionan con este autohedonismo: productos capaces de modificar la fisonomía, aparatos personales para escuchar música u obtener información, automóviles donde sólo caben dos personas, dispositivos para obtener la salud dentro de casa y en soledad⁴⁰.

Resumiendo: los cambios que ha provocado el neoliberalismo en la época postmoderna, según Alberto Fernández Liria, llegan incluso a tocar las significaciones y representaciones de los sujetos. Las leyes del mercado dejaron el terreno exclusivo del mercado y se filtraron hacia los gobiernos, los partidos

³⁹ **Ibíd.** Pág. 71.

⁴⁰ Por ejemplo, podemos hablar de audífonos, cremas para aclarar la piel, máquinas personales de ejercicio, alimentos en empaques individuales, cursos sin maestro y sin salir de casa, organizadores personales con claves de seguridad, y tantos otros que se venden, además, por televisión.

políticos, la educación, las relaciones sociales, los sueños, miedos, deseos y valores de cada sujeto. El sistema económico que rige estos tiempos ha ocasionado que el tejido social se estire a tal punto que ha quedado destrozado. La era de la postmodernidad se caracteriza, entre otros elementos, por la tendencia de lo público y lo común a la desaparición. Tanto la moral, como la convivencia son ahora cuestiones de la vida privada, que conciernen al sujeto y se vuelve cada vez un poco más difícil el abordar algunos mínimos como parte de los asuntos públicos. Los órdenes culturales han cambiado y por lo tanto los sujetos también. Es característico de esta época el sujeto aislado, angustiado, incapaz de relacionarse con los otros de manera solidaria e incluso de hacer contacto con su propio deseo, con su necesidad de pertenencia y vinculación afectiva y de asumirse capaz de construir su futuro con otros.

Hemos pasado de un discurso en macro y micro niveles que ponía en el centro el bienestar y la comunidad, a uno que gira en torno de productos, clientes, beneficios y valor agregado.⁴¹ El bienestar que se persigue ahora tiene que ver con la capacidad de producir en términos económicos, de competir en términos de la eliminación del otro, de ser rentable, especialmente tiene que ver con aparentar serlo. En esta lógica es que las sociedades neoliberales, y cada uno de sus integrantes, desprecian a quienes no cumplen con el estereotipo de juventud, energía, productividad, capacidad. Los medios de comunicación masivos han sido piezas claves en la difusión y legitimación de este discurso.

⁴¹ FERNÁNDEZ Liria, Alberto. *Salud y capital*. En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998. Pág. 232.

Algunas notas sobre lo público

Se comentaba algunos párrafos antes que en el neoliberalismo hay una gran confusión entre lo público y lo privado. En la introducción de este trabajo se habla de lo público como *la capacidad de vincularnos con los otros y reconocernos en ellos a partir de asuntos de interés colectivo*. Para Victoria Camps, lo público se conforma *de todo aquello que se encuentra en torno al llamado interés común de la sociedad*⁴² El problema ahora es también de identificación: ¿qué es el interés público de la sociedad? ¿cuáles son los asuntos de interés colectivo?

Después de revisar algunos diccionarios de política y sociología en busca de *lo público* lo más cercano que se encontró fue *publicación*, que se define como el proceso mediante el cual *cuestiones que estaban libradas enteramente a los designios de la voluntad privada se han convertido en materia de preocupación pública porque inciden en la organización social*.⁴³ En el mismo texto, el autor comenta que la publicación es un efecto de la masificación de las sociedades que hace necesario regular y hasta legislar la vida privada, limitando la libertad individual. En mi opinión no es la regulación de lo privado lo que limita la libertad individual, sino la masificación. Es decir, el sujeto encuentra límites a su libertad en cuanto se topa con la libertad de otros sujetos con lo que se asocia. De hecho, esta regulación debería garantizar a todos los sujetos el ejercicio de su libertad. Cabe citar aquí a Carlos Cullen, quien afirma que una sociedad no es justa porque permita que cada uno alcance su bienestar y sus necesidades, sino porque

⁴² CAMPS, Victoria. **Op. Cit.** Pág. 181.

⁴³ BORJA, Rodrigo. **Enciclopedia de política**. México, FCE, 1997. Pág. 801.

permite y garantiza que se realice de manera solidaria, reconociendo a los otros como sujetos de derecho, es decir: construyendo lo público.⁴⁴

El precio de la libertad no puede ser la renuncia a la identidad. Por el contrario, la labor fundamental de las instituciones sociales en una democracia es impulsar la acción personal libre y el reconocimiento del otro: la construcción de lo público.⁴⁵

Carlos Cullen comenta que para la construcción de una sociedad equitativa no es necesario que cada integrante renuncie a su propio deseo, sino al contrario, propone construir a través de las instituciones, una comunidad de deseantes, es decir, una comunidad donde cada uno reconozca el deseo y las necesidades de los otros como asuntos propios y donde haya lugar para la diferencia y la creatividad⁴⁶.

En una sociedad donde el espacio público es fuerte, las necesidades de unos no estarán resueltas mientras no estén resueltas las de todos. Lo público pasa necesariamente por el reconocimiento de uno mismo y del otro como sujetos de derecho.

⁴⁴ CULLEN, Carlos. **Op. Cit.**

⁴⁵ TOURAINE, Alain. **¿Qué es la democracia?**. Buenos Aires, FCE, 1994. Pág. 215-219.

⁴⁶ CULLEN, Carlos. **Op. Cit.** Pág. 114.

Segunda parte

El modelo neoliberal en educación y el espacio público.

En la sección anterior se habló de cómo las grandes líneas macroeconómicas del modelo neoliberal han contribuido a la destrucción de lo público desde los procesos económicos y políticos, hasta la intimidad de los sujetos y las relaciones que entablan con ellos mismos, con otros y con sus contextos. En esta parte se expondrá cómo el modelo neoliberal de la educación ha sido una importante contribución al desgaste del espacio público.

El recorrido a lo largo de esta segunda sección es el siguiente: se explicará primero cuál es la justificación para un modelo neoliberal, es decir, cuál es la interpretación neoliberal de la crisis educativa y cómo se justifica un nuevo modelo educativo. Después se hablará de cómo propone resolver esta crisis, y aquí se hablará de propuestas como la de descentralizar el financiamiento y objetivos (privatización), centralizar controles externos, introducir los criterios del mercado (competencia, oferta y demanda) como guías en la toma de decisiones, acento en la educación básica, optimización de recursos desde lo individual. Estas medidas parten de una concepción de la educación desarrollada principalmente por BM, UNESCO y CEPAL. En este punto se podrá tener claro cuál es el modelo neoliberal de la educación o por lo menos qué elementos lo componen.

Posteriormente, se hablará de las consecuencias que en América Latina ha tenido la aplicación de estas propuestas (de este modelo), a saber: más inequidad, deterioro de la calidad de vida, aislamiento y desaparición del espacio público.

Educación, mercado y neoliberalismo

En el neoliberalismo la educación ha sido secuestrada por el libre mercado y se ha sometido a sus leyes. Con esto se hace referencia a que ha cambiado la concepción que se tiene de ella, sus objetivos explícitos y ocultos, la relación que tiene con la sociedad; los criterios para la evaluación de resultados y toma de decisiones son los que se utilizan en el libre mercado, los del modelo neoliberal. La mirada neoliberal sobre la escuela es una mirada más mercantilista que social; más privada que pública.

En el neoliberalismo la escuela responde a las necesidades del mercado, oferta y demanda, y esto contradice el propósito original de la educación pública nacida con el Estado moderno:

Ofrecer a todos los individuos de la especie humana los medios de proveer a sus necesidades, de conseguir su bienestar; asegurar a cada uno la facilidad de perfeccionar su industria, de capacitarse para las funciones sociales a que tiene derecho a ser llamado, para desenvolver toda la extensión de los talentos que ha recibido de la naturaleza y para establecer entre los ciudadanos la igualdad de hecho y hacer real la igualdad política reconocida por la ley, tal debe ser el primer fin de una

instrucción nacional; y desde este punto de vista es para el Poder público un deber de justicia.⁴⁷

La transformación ha sido parcial porque la educación no ha podido someterse del todo a la lógica de oferta-demanda y de la libre competencia debido a su naturaleza, es decir, a sus características esenciales, las que la definen como educación. Es más bien, un intento de secuestro.

Esto que ha sido llamado intento de secuestro consiste por un lado en el cambio en la concepción de la educación en el modelo neoliberal y por otro, en la aplicación de ciertas medidas para resolver la crisis que el neoliberalismo señala como de calidad, eficacia y productividad. Estos tres términos se utilizan en el área administrativa y comercial. El concepto de *calidad* en términos generales se refiere a la satisfacción de los requisitos o necesidades de los clientes, es decir, de quienes consumen un bien o un servicio.⁴⁸ Cumplir con ciertos mínimos definidos por el consumidor. El término *eficacia* se relaciona directamente con el de *eficiencia*. Mientras que *eficiencia* expresa una relación técnica entre recursos (insumos) y productos, *eficacia* tiene que ver con los productos y sus resultados. Eficacia es la medida en que una necesidad de la sociedad se satisface a través de proveerle productos (bienes o servicios). La productividad está definida como la

⁴⁷ **Rapport et projet de décret sur l'organisation général de l'instruction publique.** Reimpreso por la orden de la Convención Nacional, Imprieri National, París, 1793. Citado por CANTÓN Arjona, Valentina. **La formación de los particulares o cómo pasar de la igualdad a la realización de la diferencia.** México, Mecnograma-UPN, 1998

⁴⁸ ISHIKAWA, Kaoru. **¿Qué es el control total de calidad?** México, Norma, 1986.

cantidad de productos en una unidad de tiempo.⁴⁹ Cabe preguntarse cómo encajan estos criterios en lo educativo. Es decir, ¿quiénes son los clientes, quiénes los proveedores y quiénes los recursos o insumos? Estos tres términos son ligeramente adaptados cuando se habla de la educación, sin embargo no parten de la pedagogía, sino de la administración.

La educación en crisis: el cristal con que se mira

Al designar la crisis de la educación como un problema de administración interno, queda la idea de que el problema de la extensión o la cobertura de las necesidades educativas está resuelta. Esta visión de la crisis privilegia calidad sobre cantidad, sin embargo importa señalar que el problema de la cantidad, es decir de la cobertura, no está resuelto, al menos en este lado latinoamericano del mundo: en el año 2000 se reportaba que en México sólo un 18.3% de los mayores de 15 años había completado la primaria.⁵⁰ En el mismo año, un 15% de los niños entre 12 y 14 años no asistía ni asistirá a la secundaria y el sólo 50% de los jóvenes entre 16 y 18 años acude a instituciones de educación media superior.⁵¹

Un buen ejemplo de esta visión de crisis nos lo ofrece Gustavo Merino en un artículo publicado en Nexos, donde señala que los tres grandes retos que enfrenta el sistema educativo son combatir la desigualdad, y aclara que tiene que ver con calidad y oportunidades; avanzar en la descentralización y promover un gasto más

⁴⁹ CHIAVENATO, Idalberto. **Introducción a la teoría general de la administración**. Bogotá, MacGrawHill, 1998. Pág. 236-238.

⁵⁰ MERINO, Gustavo. *Educación. Nexos* (México). Vol. Insomnios mexicanos. No. 289. Enero, 2002.

⁵¹ **La Jornada**, 19 julio de 2002.

eficaz.⁵² Para exponerlo como ejemplo de la visión neoliberal de la crisis nos apoyamos en Pablo Gentili, quien señala que la manera neoliberal de entender la crisis de la educación consiste en poner más énfasis en la aplicación o administración de los recursos y no en su incremento,⁵³ es decir, en la eficiencia.

Desde esta perspectiva administrativa se elaboran proyectos relacionados, por ejemplo, con mejorar la formación de los docentes, la utilización del material y optimizar los espacios físicos. La solución de los problemas que enfrenta la educación es, neoliberalmente hablando, la aplicación de una serie de reformas administrativas que se expondrá más adelante y en la utilización de criterios *más realistas*, los del mercado, para la toma de decisiones.

Esta visión que se tiene de la crisis educativa se deriva de una concepción determinada de la educación. Esta concepción de educación, íntimamente ligada a la función social que se le asigna a los sistemas educativos ha cambiado algunas veces durante los siglos XIX, XX y el comienzo del XXI. Dedicaremos la siguiente sección a comentar los cambios que se han presentado en el discurso oficial. Se trabajará el discurso oficial porque por un lado es más fácil de rastrear documentalmente y por otro es el que más peso ha tenido en la definición de políticas educativas. Es importante hacer este breve recorrido por los objetivos de la educación escolarizada porque estos distintos momentos y las demandas que

⁵² MERINO, Gustavo. *Op. Cit.*

⁵³ GENTILI, Pablo. **Op. Cit.** Pág. 107.

se han hecho a la escuela han contribuido a la formación de imaginarios, la configuración de los sujetos y la sociedad y el espacio público.

Educación y Estado

Uno de los acuerdos básicos para que la educación o un sistema educativo se mantenga vigente es la forma en que se entienden ciertas convenciones y significados sociales, ideas sobre el modelo de ser humano y de sociedad que han de ser formados, y también, de lo que la escuela puede y debe hacer al respecto. Hablando específicamente de México, la educación institucionalizada proveída por el Estado fue, particularmente durante el siglo XIX, la única vía por la que el Estado podía resolver las diferencias de origen entre los estudiantes y avanzar hacia una sociedad menos heterogénea. Es decir, se intentaba que el calidoscopio humano que ingresaba al sistema educativo nacional egresara de ahí como un conjunto con características bastante similares. Indígenas, mestizos, criollos, campesinos, población urbana y rural, etc. lograran superar sus contextos y fueran uniformados en una institución que garantizara posibilidades equitativas de desarrollo para todos, por el simple hecho de ser parte de una institución y recibir un trato semejante. Una forma de asegurar esta homogeneización era plantear al Estado no sólo como regulador, sino como controlador absoluto de la formación de los docentes, de los contenidos que se impartían y de cualquier proceso que tuviera lugar al interior de las escuelas. El Estado garantizaba que las escuelas funcionaran, y que lo hicieran de una manera determinada.

En este contexto, omnipotencia y omnipresencia del Estado garantizarían la consecución de los fines planteados: la eliminación de las diferencias y el buen caminar del recién nacido país: el México independiente, republicano, democrático, libre. El sujeto que se buscaba formar era el sujeto ilustrado de acuerdo con el ideario de la Revolución Francesa: el hombre guiado por la razón más que por el pensamiento religioso mágico y además con un fuerte sentido de pertenencia al país.

El discurso no ha cambiado, sino el sentido del discurso. Ha cambiado el fondo, la forma casi nada. La propuesta neoliberal no requiere necesariamente que se desechen estas ideas por obsoletas, sino que se reinterpreten. Así, si bien siguen siendo vigentes las ideas de democracia, libertad y respeto al individuo y sus capacidades, la interpretación de este discurso cambia radicalmente para encajar en las leyes del mercado.

Durante el siglo XX la educación en México pasó por varias etapas. Las necesidades del país y las demandas que se hacían a la escuela estaban atravesadas por el cambio en los paradigmas educativos en el nivel mundial.

Pablo Latapí señala que es difícil identificar comienzos y finales de los distintos proyectos educativos en México.⁵⁴ En general podemos decir que los comienzos y finales están sobrepuestos y que varios proyectos operan al mismo tiempo. Lo que sí se puede hacer es detectar elementos comunes en los proyectos e intenciones

⁵⁴ LATAPÍ Sarre, Pablo. *Un siglo de educación nacional: una sistematización*.

generales. Los grandes cambios empiezan con la conformación de un sistema educativo centralizado en la Secretaría de Educación Pública en 1921. A partir de este momento el Estado reafirmaría varias veces su papel como el amo de la educación, es decir: el principal responsable, cuando no el único, de educar a una población que más adelante le serviría. Los objetivos que más destacaron fueron: extender los servicios educativos a toda la población, promover el pensamiento científico sobre el místico e integrar a la sociedad en un mismo proyecto. Estos objetivos se perseguían desde el siglo XIX, la diferencia es que en el siglo XX se busca alcanzarlos de manera institucional. El proyecto de Educación Socialista implantado en el gobierno de Lázaro Cárdenas se planteó la necesidad de vincular la educación con el mundo laboral y a partir de la Expropiación Petrolera esta vinculación requería poner el acento en la educación técnica o tecnológica. Se asumía una gran necesidad de transformar al país hacia una sociedad industrializada y equitativa.

Como se comentó anteriormente, en el siglo XX aparece a escala internacional otra concepción de la educación, que pone menos énfasis en la igualdad y más en la libertad. Este movimiento fue conocido como Escuela Nueva o Educación Activa, por la importancia que se asignaba a la experiencia personal en el aprendizaje. Según Gimeno Sacristán, una de las aportaciones del siglo XX a la educación es el reconocimiento de niñas y niños como sujetos. Esto se percibe en dos aspectos: por un lado, la puesta en evidencia de distintas etapas de desarrollo cognitivo y moral en las que se tiene diferentes capacidades y necesidades; por otro, el reconocimiento de los derechos de niñas y niños y sus necesidades

particulares. Debido a estos dos aspectos se incrementó la exigencia de un espacio educativo que además de instruir contribuyera al desarrollo personal y a la socialización.⁵⁵ Aunque la socialización y el desarrollo son procesos inevitables, los elementos nuevos en este siglo XX son el tipo de socialización y desarrollo que la escuela debe fomentar y la manera en que debe fomentarlos. La pedagogía durante este periodo considera a las escuelas como espacios donde el sujeto pueda madurar emocionalmente y apropiarse del conocimiento a partir de su propia experiencia y en relación con su contexto sociocultural, es decir, aprender de manera significativa. Los objetivos de la educación escolarizada tienen que ver más con el desarrollo de la autonomía, que con la acumulación de conocimientos desligados de la realidad cotidiana, sin embargo en esta transición los contenidos pierden relevancia y por lo tanto, se diluye el sentido de una educación pública.

En síntesis, de una época donde las necesidades intrínsecas del niño como principal sujeto de la educación institucionalizada estaban supeditadas a las necesidades sociales, pasamos a otra donde sucede *una traslación del eje educativo: del adulto al niño, de lo social a lo individual*.⁵⁶ Se recupera la importancia de la relación entre pares y las escuelas se asumen como comunidades organizadas con un gran potencial como agentes preparadores para la vida democrática.⁵⁷

⁵⁵ GIMENO Sacristán, José. *Nuevos liberales y viejos conservadores ante la educación*. En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998. Pág. 150.

⁵⁶ PALACIOS, Jesús. **La cuestión escolar. Críticas y alternativas**. Barcelona, Laia, 1984. Pág.

30

⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 33

En México los principios de la escuela activa se integraron a los planes oficiales en el año de 1970 con el proyecto modernizador de Echeverría. A partir de este momento se integraron además valores como la preparación para el futuro y la necesidad de una convivencia más tolerante⁵⁸. Mientras en el resto de las escuelas del mundo capitalista se trabajaba por autonomizarse incluso del Estado, en México se seguía persiguiendo la formación de un sentido de pertenencia al país, tarea que se asignaba al Estado. Esta intención se enunció desde el proyecto de Unidad Nacional en 1940.

La integración de estas políticas en el sistema educativo nacional fue fuertemente influenciada por el creciente poder de organismos internacionales como el BM, la UNESCO y la CEPAL. Margarita Noriega Chávez relaciona la integración de propuestas internacionales con la rapidez con que circulan los conocimientos y saberes en torno de la realidad educativa y por otra parte, con la facilidad con que la autoridad cultural que se concede a estos organismos en los espacios donde se produce conocimiento pedagógico, a pesar de que sus planteamientos toman poco en cuenta la historia pedagógica y la cultura de cada localidad donde se ponen en práctica las propuestas.⁵⁹

Las teorías dominantes que más peso han adquirido para explicar la educación actualmente son la Teoría del capital humano y la concepción de la educación

⁵⁸ Al parecer se había asumido que formar una sociedad equitativa desde la educación escolarizada era una tarea imposible.

⁵⁹ NORIEGA Chávez, Margarita. **En los laberintos de la modernidad: globalización y sistemas educativos**. México, UPN-SEP, 1996. Pág. 32

como parte de un mercado. Esta última se desarrolla como un intento de corregir los vacíos y errores de la primera. En estas teorías encontramos en origen de la concepción neoliberal de la educación y las bases para el modelo educativo neoliberal.

Siguiendo a Noriega Chávez, la teoría del capital humano plantea que la educación genera beneficios a futuro pues permite que se incrementen los ingresos individuales. De ahí se supone que crecerán también los ingresos sociales. Conclusión que, en vista de los índices de desigualdad en nuestros países, resulta equivocada. Se parte además de que los países tercermundistas lo son por falta de mano de obra calificada, es decir, por la imposibilidad de los individuos de insertarse con éxito en el mercado de trabajo y de contribuir al incremento de los ingresos y al desarrollo de sus comunidades (pueblos, municipios, estados, regiones, países). El concepto de capital humano es autoría de Smith, quien a finales de la década de los 70 comparaba al ser humano instruido con una máquina cuyo costo estaba relacionado con el costo de su formación.⁶⁰

A partir de esta concepción se elaboraron proyecciones matemáticas (financieras) con la intención de calcular el nivel de recuperación de las inversiones en educación, entendida como formación de recursos humanos. La realidad no

⁶⁰ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 33

correspondió nunca con estas proyecciones⁶¹; sin embargo, los argumentos relacionados con fallas en las variables a considerar para obtener resultados precisos: variables como nivel socioeconómico, bagaje o antecedentes culturales, potencial productivo de los usuarios permitieron que este modelo se mantuviera vigente hasta hoy, por lo menos. Los esfuerzos de inversión en proyectos de capacitación y formación de recursos humanos para el mercado laboral vigente no pudieron hacer nada para abatir el empobrecimiento acelerado y el rezago económico y tecnológico de los países en vías de desarrollo ni de la supremacía cada vez más evidente de las grandes redes-potencias mundiales.⁶²

Ante tal resultado se hizo una corrección a las propuestas derivadas de la teoría del capital humano: cualquier programa emprendido estaba destinado a fracasar si no ponía el acento en la competitividad. Así, junto con el abandono del proyecto de desarrollar competencias para contribuir al desarrollo personal y colectivo de manera integral, se imponen a la educación nuevos criterios como la adaptación a los mercados internacionales y la actual regla básica del juego: la libre competencia. La consigna de la escuela no es más educar para transformar, sino para adaptarse y sobrevivir en una competencia que por cierto, no es equitativa.

La teoría del capital humano, desarrollada a partir de los sesenta, encuentra complemento y continuidad en aquellas más recientes que conciben a la educación como parte de un mercado, o como un mercado en sí. Resulta lógico,

⁶¹ La idea de que es la realidad quien debe corresponder a las proyecciones y no al revés es expuesta así intencionalmente.

⁶² NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 34.

en una época en que tanto las relaciones sociales, políticas y culturales han asumido las reglas del libre mercado, que la educación no escape a esta dinámica. Es aquí donde hace sentido evaluar a la educación en términos de calidad, eficacia y productividad. Sin embargo aún falta saber quiénes son los actores y qué papel juega cada uno.

El peculiar mercado educativo

Todo lo que entra al juego del libre mercado se produce, se transforma, se vende, se consume, y se ajusta a las leyes de la oferta y la demanda. Los productos y servicios basan su éxito dentro del mercado en la capacidad que tengan productores y publicistas para adaptar sus ofrecimientos a las necesidades, deseos y poder adquisitivo de los consumidores. Los publicistas vienen al caso porque generan dispositivos para configurar cierto tipo de consumidor y orientar sus deseos hacia unas opciones por encima de otras.

Sin embargo, al hablar de educación se reconoce que se trata de un producto con ciertas particularidades que deben ser tomadas en cuenta para entender y predecir, al más puro estilo positivista, sus posibilidades dentro del mercado. Entre estas particularidades se consideran las siguientes. En un inicio, se asumirá que los alumnos potenciales son los consumidores potenciales y las escuelas los productos u ofertadores de productos.

a) existe una gran diversidad de niveles, áreas y tipos de educación, es decir, no hay una sola naturaleza de la educación⁶³. Dicho de otro modo: no puede explicarse la educación a partir de un número reducido de características esenciales, pues éstas difieren radicalmente de un nivel a otro, de un área a otra y de un tipo a otro. Por lo tanto, la elasticidad de la demanda, o bien, la posibilidad de introducir modificaciones que permitan al producto / servicio sobrevivir en el mercado, no puede calcularse como se haría con otros bienes de consumo como productos tecnológicos en particular o artículos de uso personal.

b) El consumir cierto tipo o cierta forma de educación no depende solamente de la preferencia del consumidor y de su poder adquisitivo, porque las instituciones que ofrecen y venden este producto / servicio establecen parámetros y criterios de selección relacionados con aptitudes, conocimientos, experiencia previa, e historiales académico y personal.

Cabe señalar que resulta *curiosa* la idea de que, si bien en el libre mercado los productores u ofertadores invierten una gran parte de sus recursos en ser elegidos por los consumidores (publicidad, marketing), cuando se trata de la educación como producto en un mercado, los consumidores también destinan una gran parte de sus recursos (dinero, tiempo, energía, relaciones, más el costo de oportunidad) en ser elegidos por el producto. La sabiduría popular diría que *ahora los patos les tiran a las escopetas*.

c) La educación es una apuesta hacia el futuro. Parecerá evidente, pero habría que recordar que no se estudia para mejorar o modificar tiempos

⁶³ *Ibíd.*, Pág. 41

pasados, ni para obtener resultados (los que sean) de forma inmediata, sino con la expectativa o la esperanza de poder desenvolverse, desarrollarse o al menos adaptarse mejor a situaciones por venir⁶⁴. Los plazos pueden variar según el nivel y el tipo de proceso educativo que se emprenda, del mismo modo que varía el imaginario de futuro para el que se educa. No obstante los múltiples matices, el futuro está ahí, allá. Esto dificulta la elaboración de proyecciones mercadológicas y financieras en dos sentidos: por un lado, el valor que la sociedad asigna a ciertos tipos de educación se modifica por procesos y eventos económicos, políticos, sociales y culturales. Estos procesos tienen nada de homogéneo y muy poco de predecibles. Así, mientras algunos grupos, colectividades o –por usar el lenguaje mercadológico– *targets* de consumidores demandan cierto tipo de educación y formación, ciertos niveles, valores, y conocimientos, otros han perdido toda esperanza en la educación pues esta no contribuye a su supervivencia, mucho menos a la mejoría en su calidad de vida. Esto se aplica tanto a los sujetos y a pequeños grupos, como a contextos sociales más amplios. Noriega Chávez explica que esto se debe a que *mientras las presiones económicas y políticas suelen ser inmediatas, la aportación de la educación a la sociedad y a la economía es de largo plazo*⁶⁵. Quienes conforman estos *targets* o grupos de consumidores potenciales o efectivos, cambian todo el tiempo de un tipo a otro de educación y de un consumidor

⁶⁴ Se hace referencia con esto a las intenciones y a las funciones asignadas a la educación. No se deja fuera la idea de que formar parte de un sistema formal de educación tiene consecuencias inmediatas y no sólo en el futuro.

⁶⁵ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 39.

a otro, se vuelve prácticamente imposible definir nichos estables de mercado.

Por otro lado, el hecho de que se consuma la educación con la mirada puesta en el futuro se debe a que los procesos educativos son procesos de largo plazo. Lo que tiene como consecuencia el que no sea tan sencillo realizar modificaciones o ajustes a los productos para que respondan al cambio en los intereses de los consumidores. Aquí cabe un matiz: los alumnos parecen jugar un papel de consumidores primarios (es decir, quienes se matriculan en algún nivel o proceso educativo) que son consumidos, a su vez por los protagonistas y rectores del mercado laboral: los consumidores secundarios o empresas comerciales.

Si se asume como hasta ahora, que los estudiantes juegan el papel de consumidores, entonces la calidad de la educación estaría relacionada con la capacidad del sistema educativo para satisfacer las necesidades de éstos. Sin embargo, quienes determinan que hay una crisis de calidad en la educación son las corporaciones privadas, los grandes consorcios comerciales. Se quejan, en concreto, de que los egresados del sistema educativo no pueden contribuir al desarrollo de los grupos o empresas a los que se integran. Desde esta perspectiva, podemos entender que los alumnos egresados son el producto o servicio ofertado (antes fueron los insumos) y las escuelas, las fábricas de recursos humanos. Las necesidades de los consumidores primarios (productos / servicios) coinciden de alguna manera con las de los consumidores secundarios o consumidores a secas (los directores del mercado laboral): los egresados

necesitan ingresar al mercado laboral y el mercado laboral necesita recursos humanos adecuados. En este sentido podemos decir que efectivamente hay una crisis de calidad, pues ninguno de los consumidores está siendo satisfecho. Pero ¿dónde quedó lo público? ¿En qué momento los objetivos de la educación pública fueron alimentar un mercado laboral privado? ¿Cuáles son ahora los objetivos de la escuela? ¿A quién sirve la escuela? ¿Quién está por encima: lo público o lo privado? En el modelo educativo neoliberal, lo privado.

Como intento por superar las particularidades que dificultan la integración plena de la educación a la lógica del mercado, se comienzan a basar las proyecciones financieras en materia educativa en el cálculo del gasto por alumno, que de acuerdo con las reglas del libre mercado, implica que a mayor gasto por alumno, menor eficacia, volviendo a la definición administrativa.⁶⁶ Implica, además, dejar a un lado factores como la diversidad del contexto económico-laboral y la factibilidad de acceder a ciertos sistemas o niveles educativos (el macro sistema administrativo), así como los imaginarios de futuro y el contexto cultural y cronológico en el que ocurren.

Se comentó ya que organismos internacionales como BM, UNESCO y CEPAL diseñan propuestas para resolver la crisis educativa de América Latina y cuál es la base conceptual para la elaboración de las propuestas. Es aquí donde se acaba de configurar el modelo educativo neoliberal. En los siguientes párrafos se

⁶⁶ Ibíd. Pág. 42

explicará cuáles son estas propuestas y cuáles son algunas de sus incongruencias.

Criterios generales

A continuación se explican los criterios principales en que se basa el modelo educativo neoliberal.

Las leyes del mercado y lo individual

El neoliberalismo no pide hacerse cargo de toda la educación, sólo quiere regularla con los criterios del mercado⁶⁷ y admite la necesidad de un sistema público que garantice la educación básica, pero impone criterios sobre cómo debe ser esta educación básica. Criterios que tienen que ver con calidad, eficacia y resultados tangibles que permitan evaluar en términos de productividad.

En términos generales, la solución de los problemas que enfrenta la educación es, neoliberalmente hablando, la aplicación de una serie de reformas administrativas y la utilización de criterios más realistas (los del mercado) para la toma de decisiones. Estas reformas administrativas deben ser emprendidas desde lo individual, es decir, las políticas deben guiar las acciones individuales como base de los cambios.

Vista así, la educación (y la solución de sus problemas) se basa en una serie de decisiones personales que aparentemente no tiene nada que ver con asuntos que

⁶⁷ GIMENO Sacristán, José. **Op. Cit.** Pág. 140.

sí son considerados como públicos como la política o la economía por ejemplo, sino con el deseo personal de triunfar, la escala individual de valores, la actitud y la elaboración de un proyecto de vida, todo esto al margen de las implicaciones de la vida en sociedad y los contextos. Pablo Gentili lo plantea como sigue:

Se trata, en definitiva, de transferir la educación de la esfera de la política a la esfera del mercado, negando su condición (real o hipotética) de derecho social y transformándola en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y la capacidad de los consumidores.⁶⁸

En esta perspectiva, la posibilidad de superar la crisis que enfrenta la educación está en el individuo aislado, en cada uno de los individuos que conforman el sistema educativo: maestros, alumnos, personal docente y no docente, padres, etc. y en lo que cada uno *esté dispuesto* a hacer por la educación y la escuela.⁶⁹ Se deja de lado lo que el individuo *pueda* hacer. Es decir, se ignora el contexto y las posibilidades reales de cada sujeto. Esta transferencia de responsabilidades de lo colectivo o institucional a lo individual o particular es una de las piezas claves del modelo educativo neoliberal. Es un primer nivel de privatización de la educación.

Competencia, libertad y calidad

De acuerdo con los principios neoliberales se asume que la libre competencia, es decir, la competencia sin agentes reguladores, garantizará una educación de calidad. Las instituciones educativas entran así en la dinámica principal del

⁶⁸ GENTILI, Pablo, **Op. Cit.** Pág. 108.

⁶⁹ *Ibíd.* 112

mercado: la competencia. Incluso las instituciones públicas compiten entre sí por presupuesto y recursos de todo tipo, y son evaluadas bajo los criterios del libre mercado. A partir de esta competencia, que no se da en condiciones equitativas porque el sistema de educación pública no es homogéneo, las instituciones se hacen acreedoras a cierta autonomía, entendida aquí como la capacidad de elegir a sus alumnos / clientes de acuerdo con sus propios criterios. En esta lucha los vencedores no serán quienes formen a los ciudadanos más críticos ni más capaces de trabajar para el bien común. Incluso se puede decir que ni siquiera serán quienes *tengan* mayor calidad en el sentido administrativo, sino quienes *demuestren* tener mayor calidad, es decir, quienes tengan más herramientas para convencer a sus consumidores potenciales⁷⁰ y presenten una serie de argumentos relacionados con los valores que los guían. Se compite por grupos de consumidores o nichos de mercado. El ciudadano deja de serlo para convertirse en un consumidor bastante peculiar⁷¹, o sea, la educación como proceso social orientado al espacio público y al bien común es ahora entendida como un producto de consumo individual.

El discurso que soporta esta competencia de las escuelas por los consumidores primarios (o por los insumos) es la libertad de elección. Así se relaciona la competencia con la calidad: puesto que el consumidor es enteramente libre elegirá los productos de mayor calidad, es decir, los que mejor satisfagan sus necesidades o deseos. Sin embargo, de la misma manera que las posibilidades de

⁷⁰ Inclúyanse aquí a los padres de familia, que son frecuentemente quienes toman las decisiones sobre la educación de los hijos.

⁷¹ COOKSON, citado en GIMENO Sacristán, José. **Op. Cit.** Pág. 140.

acción son profundamente desiguales, las posibilidades de elegir educación lo son también. Es así: si bien la ideología neoliberal considera necesario que el Estado garantice educación básica para todos, supone también que debe existir el derecho (llamado también libertad) de no consumir de esta educación. Los consumidores (antes llamados ciudadanos) egresados deben poder elegir, de acuerdo con las reglas del libre mercado, el tipo (por no decir la marca) de educación que consumirán. Esta elección, sin embargo, no tiene nada que ver con la equidad que se plantea, pues hay quienes pueden elegir y quienes no. Aun después de cumplir con el periodo de educación básica no hay un público homogéneo.⁷² El error fundamental, es que los años transcurridos en el sistema de educación básica no lograron de hecho uniformar a la población ni darle las mismas oportunidades de elegir; por el contrario, reafirmaron la segmentación de la sociedad, profundizaron las diferencias sociales, económicas y culturales y contribuyeron con esto a reducir el margen de opciones para la mayoría, es decir, la tan mencionada *igualdad de oportunidades*, la libertad.

La escuela no logró homogeneizar a los estudiantes ni durante ni después de la educación básica. Falló a su cometido de generar igualdad de oportunidades y de socializar para la democracia. Falló también cuando dejó de ser una posibilidad real de ascender en la escala socioeconómica.⁷³ En tiempos donde la supervivencia no está asegurada, es difícil que algo que no contribuya directamente a la movilidad social se conciba importante o útil.

⁷² Sin contar aquí la elección que los productos del mercado educativo hace de los consumidores.

⁷³ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 27.

Unos párrafos antes se comentaba que el neoliberalismo no busca que el Estado se retire por completo del terreno educativo, sino que colabore apegándose a ciertos lineamientos. Se permite que el Estado defina en cierta medida el modelo de sujeto y de sociedad que la escuela debe formar, pero se exige que garantice la posibilidad de no someterse a esta educación. Esto se debe a que para algunos confiar el desarrollo de los hijos a la escuela y a los designios estatales es un error, considerando la pérdida de confianza en las instituciones públicas tan popular en tiempos neoliberales. En consecuencia han surgido algunos grupos radicales que buscan mantener a las nuevas generaciones totalmente al margen de la escuela, aunque no al margen de la educación formal, por ejemplo, la American Homeschool Association en Estados Unidos⁷⁴. Se escuchan también voces más moderadas que, argumentando un exceso en el ejercicio del poder por parte del Estado en la definición del sujeto y su desarrollo, exigen el derecho a escoger las instituciones en donde su fragmento de nueva generación ha de formarse, en aras de la libertad y la democracia. Gimeno Sacristán apunta que *no se les puede negar a los padres la posibilidad de la elección del tipo de educación, lo que hay que negar es que eligiendo se exprese en su mayor plenitud la democracia, se estimule la calidad y se logre el reino de la libertad.*⁷⁵

⁷⁴ Una agrupación que propone que los padres de familia se encarguen de formar a los menores dentro del hogar en lugar de en las escuelas. En cada estado de EEUU hay por lo menos una asociación afín a este planteamiento.

⁷⁵ GIMENO Sacristán, José. **Op. Cit.** Pág. 156.

La libre elección no es tan libre y la calidad no es absoluta (por definición). Lo que cada sujeto puede hacer está determinado por un contexto, contextos diferentes, inequitativos. La posibilidad individual de determinar qué institución será encargada de un proceso de formación no es homogénea.

Vinculación educación / mercado laboral: desvinculación de lo público

Entre los aspectos o lineamientos comunes en las propuestas en educación de organismos internacionales se puede hablar del acento que se pone a la educación básica como piedra angular del desarrollo de los países del tercer mundo, por considerarse que es el nivel más eficiente, es decir, en el que vale más la pena invertir. El BM, la UNESCO y otras agencias organizaron en 1990 la conferencia Educación para Todos (EFA por sus siglas en inglés), donde se planteó que si cada miembro de una sociedad tenía un mínimo de conocimientos y habilidades podría integrarse de alguna manera al mercado laboral⁷⁶. Puesto que el acceso a niveles superiores o especializados sigue siendo muy restringido, se aspira a que un gran número de personas obtenga un mínimo de formación que permita egresar, habiendo o no finalizado, como mano de obra calificada; esto es, integrarse de alguna manera al mercado laboral, insertarse con ciertos niveles o probabilidades de éxito en la libre competencia del mercado.

La educación ha pasado de ser planteada como un derecho de todo sujeto y un camino para la formación de conciencias críticas y espíritus libres a ser un bien de consumo, una mercancía. Funciona en algunos aspectos como cualquier otra

⁷⁶ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 37

mercancía: requiere un capital económico, se allega cierto tiempo de insumos a los que promete transformar para satisfacer las necesidades de los consumidores y después vende sus productos a un tipo específico (*target*) de consumidores.

El ciudadano, el sujeto de la educación se convierte sólo en consumidor de educación pues su derecho a ser educado o formado para transformar su realidad, ha sido suplantado por el *derecho* a consumir una educación de calidad, es decir, que responda a ciertas necesidades del mercado. Se *gana* la posibilidad de ser insumo de la línea de producción que elija, si puede elegir, y de ser transformado en producto de consumo para un *target* en particular.

Contenidos curriculares

La ideología que pugna por la retirada del estado del terreno económico y social, es la misma que propone dictaminar a la educación desde criterios financieros y mercadológicos. Con este criterio de tasación se entiende como inútil brindar una educación que no sirva directamente al mercado, que no sea económicamente redituable. Los contenidos son modificados para ser eficaces y productivos.

Tanto la CEPAL como la UNESCO han elaborado propuestas que manifiestan la necesidad de promover la competitividad y las habilidades para integrarse al mercado global de trabajo, con la formación de una ciudadanía moderna.⁷⁷ Proponen entre otras cosas, una vinculación entre las instituciones educativas y

⁷⁷ CEPAL/ UNESCO. Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile, 1992. Comentado por NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pp. 35-39.

las empresas comerciales, que asegure por un lado el lugar de los egresados en el mercado laboral y por otro, influya en el currículum de manera que responda a las necesidades del modelo neoliberal. En cuanto a la equidad, se habla de cooperación internacional por un lado, y por el otro, de actitudes o aptitudes que han de ser desarrolladas para poder vivir en un mundo equitativo, no necesariamente para reflexionar sobre las inequidades ni para generar condiciones de equidad. Al respecto, podemos referirnos al texto de **La educación encierra un tesoro**, que comenta los cuatro pilares (retos o misiones) de la educación para el siglo XXI: aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos.⁷⁸ En esta línea de propuestas, la equidad y la competitividad tienen una importancia muy semejante y ambas se plantean independientemente del contexto, desde un deber ser bastante lejano a las realidades de los países tercermundistas.

Otra forma de asegurar la eficacia y la calidad de la educación consiste en asignar mayor peso a los conocimientos y habilidades técnicos por encima de las áreas sociales y artísticas. La educación se vuelve instrumento para la formación de mano de obra en relación con procesos técnicos y tecnológicos.⁷⁹

Privatización / descentralización / centralización

Se señalaba que el BM, la CEPAL y la UNESCO han sido las instituciones que mayor peso han tenido tanto en la conformación de una visión de la educación,

⁷⁸ DELORS, Jacques. **La educación encierra un tesoro**. México, UNESCO, 1997.

⁷⁹ ANZALDÚA Arce, Raúl. *Reflexiones sobre la formación y las tendencias educativas en el escenario actual*. En: ANZALDÚA Arce, Raúl y Beatriz Ramírez Grajeda (coords.). **Formación y tendencias educativas**. México, UAM Azcapotzalco, 2002. Pág. 33.

como en el impulso de reformas educativas a nivel mundial, sobre todo para los países que solicitan algún tipo de apoyo financiero a organismos internacionales. Una de las razones de esta legitimidad es la capacidad de inyectar recursos a los aparatos educativos de algunos países, que se realiza con ciertas condiciones de por medio. Estas condiciones se orientan no sólo a los términos de endeudamiento, sino también a la aplicación de los recursos y siguen patrones bastante homogéneos.⁸⁰ La homogeneidad de las reformas propuestas por estos organismos tiene sentido si se piensa, como se comentaba arriba, que la crisis que atraviesan los sistemas educativos se deriva de problemas administrativos internos y no a situaciones sociopolíticas más complejas, es decir, en relación con el macrocontexto.

Se dijo anteriormente que existen dos rasgos generales en el modelo neoliberal de educación: el acento en lo administrativo y en lo individual. Como parte de lo administrativo, las instituciones neoliberales plantean dos cambios en la forma de administrar el sistema: descentralizar y centralizar. Se descentralizan objetivos, planes y programas de estudio y fuentes de financiamiento. Se centralizan los controles de salida del sistema educativo, también llamados evaluación. Es decir, el neoliberalismo aboga por la descentralización en cuanto a la toma de decisiones y el financiamiento, pero cambia al discurso de la centralización cuando se trata de controlar los procesos de formación.

⁸⁰ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 39

México es perfecto ejemplo de este doble discurso centralizar / descentralizar: por un lado, el Gobierno Federal regresa a estados y municipios la responsabilidad de sus sistemas educativos (recursos, formación de docentes) y crea algunas herramientas como Transformación de la Educación Básica desde la Escuela (TEBES) o Escuelas de Calidad y cursos de gestión escolar que buscan que las reformas a los centros educativos sean realizadas desde el interior. Por otro lado, propicia la creación de instituciones evaluativas como el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL) y el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE) como controles externos.

Se propone diversificar o descentralizar las fuentes de financiamiento de la educación.⁸¹ Uno de los argumentos es la necesidad de agilizar los procesos, lo que se lograría al abrir la puerta económica y moral a aportaciones privadas, tanto de empresas interesadas en participar del nuevo mercado educativo, como de las familias. A todas luces, esto se llama privatización, y no consiste sólo en la intervención de capitales privados, sino también en que instituciones que ya eran privadas entran a *competir* por el presupuesto público para educación, especialmente las instituciones de educación superior.

La privatización neoliberal de la educación del fin del siglo XX no tiene que ver sólo con aspectos como el financiamiento o la administración de las instituciones educativas, sino también con las nociones mismas, con los significados. La educación significa en el lenguaje neoliberal algo que pertenece al terreno de lo

⁸¹ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.** Pág. 39.

privado. Se piensa en ella como productora de capital humano o recursos humanos para consumidores privados, y no como parte de lo público, de una construcción y proceso social en que el sujeto se conforma, se *subjetiviza*, es decir, se vuelve sujeto, con todo lo que esto implica para la sociedad.

La otra cara de la privatización es la evaluación en manos de dos instituciones, una pública y otra privada, mencionadas anteriormente. Ambas se basan en los criterios dictados por la privada. El Estado asume la tarea que se le asigna de regulador parcial y se convierte en el Gran Evaluador, en colaboración con las necesidades de la iniciativa privada, respondiendo a sus necesidades y adoptando la lógica de la competencia. Los mismos criterios se utilizan para tasar los resultados de la educación privada y la pública, aunque los fines a los que responden son muy diferentes, o al menos eso se esperaría dados los objetivos explícitos de la educación privada.

El tema de la evaluación fue mencionado al principio del capítulo y ha sido tocado en distintos momentos. En seguida se trabaja con mayor detenimiento. El sometimiento del bienestar de la población se subordina a las leyes y dinámicas del mercado también con el tipo de evaluación que se realiza. Si bien se considera que la evaluación es un momento necesario en cualquier proceso que tenga un objetivo, y eso incluye a la educación, no puede ser igual en cualquier proceso, ni se evalúa para lo mismo. Ardoino, según comenta Gabriela Noyola, señala que aunque el término de *evaluación* ha suplido al de *control* en educación, los cambios de fondo, es decir: las prácticas, los fines y los procesos, son los mismos.

Ardoino privilegia la evaluación respecto del control dado que de la primera puede producirse sentido y develar e integrar lo inatendido cosa que el control no hace. La evaluación contrariamente a lo que sucede con el control, no se sujeta a un modelo establecido *a priori*, sino que construye referencias y se centra en la producción de sentido y significaciones; el control manifiesta el “imaginario científico” aún cuando no tiene nada que ver con el imaginario ni con el inconsciente tal como ocurre con la evaluación.⁸²

Para Noyola, la implantación de estas medidas de control es la prueba definitiva *de la puesta de la escuela en manos de la empresa*⁸³ y guarda relación directa con fenómenos como la política exterior, la caída de salarios y la desacreditación de la educación pública entre otros.⁸⁴ Estas medidas tienen sentido en el contexto de la postmodernización de la educación: puesto que no hay proyectos compartidos para los cuales educar, ni un único grupo homogéneo que exija una cierta educación universal, la única manera de mantener algún grado de unidad en el sistema educativo parece ser esta evaluación que controla. Resulta curioso que, si el objetivo de la educación era homogeneizar o reducir las diferencias de origen, se recurra a una evaluación sumativa, que se encarga de categorizar, certificar, validar y por lo tanto, estigmatizar, jerarquizar, eliminar y desacreditar. En síntesis: diferenciar y segregar.⁸⁵

⁸² NOYOLA, Gabriela. *Globalización, educación y evaluación. Regeneración* (México). Vol 1. No. 3. UPN, Pág. 9.

⁸³ *Ibíd.* Pág. 7

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 8

⁸⁵ *Ibíd.*

En este sentido, es el mismo Estado Evaluador quien desvincula a la educación del contexto socioeconómico, pasando por alto que la capacidad cognitiva y de aprovechamiento académico está determinado en gran medida por las grandes diferencias de los contextos familiares del origen de los y las estudiantes.⁸⁶ Se puede conceder el beneficio de la duda al establecimiento de controles de salida en los procesos educativos y decir, con esa condescendencia, que éste se orienta tanto a la legitimación de una calificación como de una descalificación. Y es que el control en este sentido y tal vez sólo en éste, no está desvinculado de la dinámica escolar. Sobre esta dinámica, Willis comenta que *la escuela provoca fracaso escolar por su carácter refractario a la cultura de origen de las capas más marginadas, (...) orienta voluntariamente a una parte importante de los jóvenes (...) hacia el trabajo manual, que se corresponde con las expectativas de su medio social.*⁸⁷

Consecuencias

Respecto de los efectos de la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina, Pablo Gentili señala tres principales⁸⁸:

1. Reducción y estratificación del salario real de docentes y demás personal, así como en incapacidad para crecer en infraestructura como consecuencia de la reasignación del presupuesto educativo para pagos de deuda externa.
2. Profundización en la desigualdad y lo antidemocrático del sistema educativo, es decir: acceso más restringido, mayores índices de deserción y

⁸⁶ PÉREZ Gómez, Ángel I. **Op. Cit.** Pág. 128

⁸⁷ Citado en: *Ibíd.* Pág. 129.

⁸⁸ GENTILI, Pablo. **Op. Cit.** Pp. 123-124

menores posibilidades de mejoras sustanciales. Esto ocurre como consecuencia del aumento en la responsabilidad económica de las familias. Margarita Noriega comenta además el hecho de que el nivel de ingresos se ha deteriorado como consecuencia del desempleo y subempleo. Ahora que las familias (cada una) están menos en posibilidad de hacerse cargo de la educación, reciben una carga mayor de responsabilidad.⁸⁹

3. Empeoramiento de las condiciones para enseñar y aprender en los sistemas escolarizados, es decir, menor calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje al interior, y no sólo en la infraestructura.

Margarita Noriega Chávez comenta que las políticas de ajuste neoliberal han influido en la educación al contribuir directamente al deterioro del nivel de vida de grandes masas, no sólo en lo social y emocional, que fue comentado en el capítulo anterior, sino también en lo físico. El incremento en los niveles de desnutrición y el deterioro de la salud física en general reduce a su vez las posibilidades de aprendizaje y desarrollo de la población.

Respecto del sistema educativo en general, en cuestión de objetivos perseguidos y recursos financieros, se puede hablar cada vez menos de un sólo Sistema Educativo, como conjunto articulado. Esta es otra más de las fracturas resultantes del modelo neoliberal: los sistemas educativos, la educación como un todo. Los procesos de control o evaluación que pretenden dar cierta unidad al sistema no lo logran porque son sólo en momentos terminales, no en las partes intermedias del

⁸⁹ NORIEGA Chávez, Margarita. **Op. Cit.**

proceso. Sin embargo, volviendo algunos párrafos, por paradójico que resulte las propuestas de organismos internacionales son también en materia educativa, homogéneas u homogeneizantes.

En la situación de desigualdad y competencia que caracteriza el inicio del siglo XXI, se esperaría que el Estado conservara cierta autonomía ética basada en su responsabilidad de velar por el bien de sus habitantes, al margen de las leyes del libre mercado, o bien, supeditando las leyes del mercado al bienestar de los habitantes y no a la inversa.

Como ejemplo del sometimiento del Estado a los intereses privados en educación comentaremos el caso de Nuevo León, donde la educación media superior se debía cubrir en un periodo de dos años y no tres como en la mayoría de los estados del país. A partir de 1997, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad de Monterrey (UdeM), dos de las más importantes instituciones privadas en la escena neoleonesa por la cantidad de alumnos matriculados, modificaron sus planes de estudio de nivel bachillerato a tres años. La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), que no es gratuita pero forma parte del sistema nacional de universidades públicas, no pudo seguir esta pauta por falta de presupuesto: no había salones, profesores o instalaciones suficientes para mantener a las generaciones un año más. Sin embargo, en 1999, la UANL logró hacer esta reforma y amplió el plan de estudios a tres años. La posibilidad que la UANL ofrecía a los estudiantes de cubrir un nivel educativo en menor tiempo era una ventaja competitiva en términos

mercadológicos y permitía a la escuela pública mantener y tal vez aumentar su número de clientes. Sin embargo, otra parte del mercado potencial consideraba que, siendo el ITESM y la UdeM instituciones de calidad probada, la reforma era parte del intento por mantener ciertos niveles de calidad y que, por lo tanto, el plan de estudios de dos años era menos deseable.

El ejemplo anterior nos muestra de manera muy concreta cómo el modelo neoliberal de la educación no sólo propone modificaciones a las instituciones privadas de enseñanza, sino que condiciona los mecanismos de una parte esencial de lo público: la formación de los ciudadanos. La privatización de la educación no sólo tiene que ver con el origen de los recursos que la hacen posible, sino con la implementación de propuestas que afectan las dinámicas al interior de las instituciones y su vinculación con otras esferas. Los efectos de estas propuestas son visibles en los contenidos curriculares, en el nivel de escolaridad de comunidades y en las probabilidades de éxito de los sujetos dentro de un sistema educativo; se ven también en la cultura de los integrantes de una sociedad y en la capacidad que tienen para transformarla con base en valores democráticos, como la solidaridad, la libertad o la equidad.

Conclusiones

A partir de las ideas expuestas anteriormente nos damos cuenta de que para referirnos a la educación y sus problemas actuales, es necesario utilizar términos que antes se consideraban exclusivos de la política, del mercado o de la economía: competencia, democracia, equidad, calidad, productividad. La concentración de estos mundos en la escuela, y viceversa, en tiempos neoliberales se debe a que la escuela no ha dejado de ser una pieza clave para el sistema.

La educación ha pasado de ser la gran igualadora de la sociedad, a ser la gran estratificadora; de educar para la vida, a educar para el mercado. En lugar de ser un lugar desde el cual se fortalece la comunidad y se construye el bien común, se trabaja por la supervivencia individual en espacios privados.

La fragmentación o pérdida de las utopías y de referentes comunes característica de la postmodernidad ha complicado aun más la posibilidad de hablar de un *proyecto compartido* de sociedad y por lo tanto, de la posibilidad de educar para este proyecto. Gimeno Sacristán se pregunta:

Si la historia no es unitaria y la idea de progreso tampoco, si no hay cultura en singular sino culturas ¿a qué fin universal va a servir la educación? ¿qué sentido tiene un sistema educativo trabado por la lógica de buscar una escuela de valor cultural semejante para todos como condición de igualdad, más allá del hecho material de

asegurar un puesto escolar para todos? ¿No queda justificado que cada cuál – individuos y grupos– definan su propio proyecto, para los suyos, con sus propias normas y criterios, dejados al libre juego de sus propias posibilidades?⁹⁰

La última pregunta de este autor responde a las dos primeras: si no hay un proyecto compartido, no es posible hablar de un sistema universal de educación, puesto que siempre se educa para algo; y no tiene sentido buscar la reconstrucción del espacio público que ha quedado además de desmembrado, desierto. A su vez, esta tercera pregunta encuentra respuesta en la realidad neoliberal: se asume como legítima la definición privada de proyectos de sujeto y de sociedad y por lo tanto, del tipo de educación que sirva a estos proyectos. Habría que admitir y luego asumir que el espacio público ha desaparecido del todo y que no hay ya ningún criterio o aspiración que se comparta entre lo público y lo privado. Sin embargo, por asolado y desolado que parezca, lo público ni está desierto ni está obsoleto. Consideramos que la educación es una pieza clave (aunque no la única) para la recuperación del espacio público.

La idea de un sistema escolar homogéneo y de la escuela como una sola institución parte de la necesidad de orientar a las jóvenes generaciones (valga la alusión a Durkheim) hacia un proyecto más o menos compartido de sociedad, es decir, un grupo, preferentemente enmarcado en un territorio que comparte mecanismos políticos y económicos, dinámicas sociales, prácticas culturales y también valores, aspiraciones, significados, expectativas, interpretaciones, etc.

⁹⁰ GIMENO Sacristán, José. **Op. Cit.** Pp. 134-135.

Gimeno Sacristán afirma que *en tanto exista un proyecto compartido es posible la educación institucionalizada y cuanto más consenso alcance aquél más sencillo resulta configurar ésta en el orden práctico.*⁹¹ A partir de este proyecto compartido se conciben, planean, diseñan e implementan propuestas para la configuración final de un sistema educativo que trabaje para este proyecto por un lado, y por otro, los mecanismos de información y control que contribuyan a la coherencia y al esperado funcionamiento del *proyecto compartido* que le dio origen.

La escuela regida por las leyes del libre mercado que plantea el modelo neoliberal es un factor de gran ayuda para la desaparición del espacio público por la exacerbación de las desigualdades sociales que atenta directamente contra la democracia, es decir, contra la capacidad de los integrantes de una sociedad de tomar decisiones sobre una base equitativa relacionadas con los asuntos de interés colectivo, con el bien común. Según Ángel Pérez Gómez, existen dos razones básicas por las que la escuela no puede cumplir sus funciones respecto del desarrollo de sujeto y la sociedad mientras esté bajo la potestad del mercado⁹². La primera consiste en que el mercado reproduce y magnifica las desigualdades de origen y las integra al desarrollo cognitivo y emocional de los sujetos. Así, *las desigualdades contextuales se convertirán en desigualdades personales y profesionales definitivas*. La segunda razón es la razón misma del mercado: la rentabilidad y no la ética. Tanto la construcción del conocimiento

⁹¹ Ibíd. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998. Pág. 130.

⁹² PÉREZ Gómez, Ángel. **Op. Cit.** Pág. 135

como su aplicación responden a criterios de rentabilidad, oferta y demanda, no de solidaridad, bien común y equidad.⁹³

Ante el panorama educativo descrito, y en vista de los procesos actualmente en marcha, Pablo Gentili vaticina: *después del diluvio neoliberal nuestras escuelas serán mucho peores de lo que ya son ahora. No se trata sólo de un problema de calidad pedagógica, aunque también lo es. Se trata de un problema político y ético; nuestras escuelas serán peores porque serán más excluyentes.*⁹⁴

En el neoliberalismo la educación es un área central no sólo por ser parte de las responsabilidades que el Estado, antes benefactor, ha soltado poco a poco. Lo es también por su papel esencial en la construcción de imaginarios, formación de identidades y legitimación de saberes, poderes y querereres.

En la sección anterior se planteó que durante los siglos XIX y XX la escuela no cumplió con los objetivos que tenía asignados por un lado; y por otro, que la adaptación de la escuela a las reglas del mercado neoliberal es un factor facilitador del debilitamiento del espacio público, de la pérdida de referentes comunes o compartidos y de la retracción de los sujetos a los espacios privados. No sostenemos que estos procesos sean consecuencia sólo de la adaptación de

⁹³. Se mencionó anteriormente que algunos términos que conforman el discurso neoliberal han adquirido otros significado. Al respecto advierte Pérez Gómez siguiendo a Beltrán. Por esto, con toda intención se dejaron a un lado términos como justicia, libertad o participación. Cf. PÉREZ Gómez, Ángel. **Op. Cit.** Pág. 131.

⁹⁴ GENTILI, **Op. Cit.** Pág.125.

la escuela al mercado, sino que la escuela neoliberal ha sido un catalizador, entre otros, de estos procesos.

Sin embargo, y este punto es esencial, el objetivo de este trabajo no es dar argumentos en favor de la desescolarización. Por el contrario, pugnamos por la existencia de la escuela pues la consideramos una pieza clave en la reconstrucción del espacio público. La educación escolarizada pensada desde criterios /categorías que no pertenecen a la lógica del mercado. Es decir, se busca una forma alternativa de concebir a la educación y a la escuela y también una forma distinta de plantear la crisis que atraviesa el sistema educativo que no esté planteada en términos de calidad, eficacia y productividad; o por lo menos que haga una reinterpretación de estos términos.

En este sentido consideramos que el trabajo de Carlos Cullen constituye una forma alternativa de pensar la escuela, plantear sus asuntos por resolver y por lo tanto, abrir camino hacia nuevas soluciones o posibilidades ante tal crisis. Aunque no se hará una revisión en concreto de sus propuestas, cabe decir que en **Autonomía Moral, participación democrática y cuidado del otro**, Carlos Cullen sienta las bases para una educación ética y ciudadana, que forme para lo público, para la convivencia, la autonomía de juicio moral y para el cuidado y reconocimiento de uno mismo y del otro. Para este autor, *la escuela tiene una*

*función social que la define: ser la institución, solidariamente autónoma, de enseñanza de contenidos educativos, legitimados públicamente.*⁹⁵

Si no planteamos las cuestiones de cuidado del otro, autonomía moral y participación democrática como posibilidad de reconstruir el deseo solidario para reconstruir la convivencia y construir proyectos comunes, la educación para lo público se limita al *deber ser, no penetra el deseo y termina legitimando las exclusiones, las segmentaciones y los aislamientos.*⁹⁶ Una formación que se oriente hacia saber qué hacer con el deseo y con el poder, no se puede construir a partir del uso de la razón aislada o pura, sino de su relación con el deseo como ausencia del otro, y después, necesidad del otro. La formación para lo público debe partir de *la posibilidad real de conectarse profundamente con el deseo singular de docentes y alumnos en una verdadera gesta de construcción de lo común.*⁹⁷

⁹⁵ CULLEN, Carlos. **Op. Cit.** Pág. 137.

⁹⁶ CULLEN, Carlos. **Op. Cit.** Pág. 116.

⁹⁷ CULLEN, Carlos. **Op. Cit.** Pág. 117

Bibliografía

- ANZALDÚA Arce, Raúl. *Reflexiones sobre la formación y las tendencias educativas en el escenario actual*. En: ANZALDÚA Arce, Raúl y Beatriz Ramírez Grajeda (coords.). **Formación y tendencias educativas**. México, UAM Azcapotzalco, 2002.
- ARRIARÁN, Samuel y Mauricio Beuchot. *Virtudes, valores y educación moral contra el paradigma neoliberal*. México, UPN, 1999.
- BOBBIO, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. **Diccionario de Política**. Tomo A-J. México, Siglo XXI, 2000. Pág. 441-443.
- BORJA, Rodrigo. **Enciclopedia de política**. México, FCE, 1997. Pág. 801.
- CALVA, José Luis. **El modelo neoliberal mexicano**. México, Juan Pablos Editor, 1999.
- CAMPS Victoria. **El malestar de la vida pública**. México, Grijalbo, 1997.
- CANTÓN Arjona, Valentina. En: **La formación de los particulares o cómo pasar de la igualdad a la realización de la diferencia**. México, Mecanorama-UPN, 1998
- CEPAL/ UNESCO. *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, 1992. Comentado por NORIEGA Chávez, Margarita. **En los laberintos de la modernidad: globalización y sistemas educativos**. México, UPN-SEP, 1996.
- CHIAVENATO, Idalberto. **Introducción a la teoría general de la administración**. Bogotá, MacGrawHill, 1998.
- COLL Lebedeff, Tatiana. **América Latina en el filo del siglo XXI**. México, Juan Pablos Editor, 2001.
- CULLEN, Carlos. **Autonomía moral, participación democrática y cuidado del**

- otro. Buenos Aires, Novedades Educativas, 1999.
- DELORS, Jacques. **La educación encierra un tesoro**. México, UNESCO, 1997.
- FERNÁNDEZ Liria, Alberto. *Salud y capital*. ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998.
- GARCÍA Canclini, Néstor. La globalización imaginada. **La globalización imaginada**. México, Paidós 1999.
- GENTILI, Pablo. *El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina*. En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998.
- GIMENO Sacristán, José. *Nuevos liberales y viejos conservadores ante la educación*. En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998.
- GUHENO, Jean Marie. **El fin de la democracia**. Barcelona, Paidós, 1995.
- HÍJAR Serrano, Alberto. **Introducción al neoliberalismo**. México, ITACA, 2001
- ISHIKAWA, Kaoru. **¿Qué es el control total de calidad?** México, Norma, 1986.
- LATAPÍ Sarre, Pablo. *Un siglo de educación nacional: una sistematización*.
- LECHNER, Norbert. IFE. **Análisis de encuestas de cultura política**. Ponencia presentada en el Coloquio para Análisis de encuestas nacionales sobre cultura política y prácticas ciudadanas. Cd. de México, 14, 15 y 16 de agosto, 2002.
- . **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política**. Santiago de Chile, FCE, 1990.
- LORÍA S., Cecilia. **La ciudadanía toma la palabra**. México, Causa ciudadana-APN, 1998.
- MERINO, Gustavo. *Educación. Nexos* (México). Vol. Insomnios mexicanos. No. 289. Enero, 2002.

- MUGUERZA, Javier. ¿Quién define las reglas? En: ÁLVAREZ Uría, Fernando, et. al. **Neoliberalismo vs. Democracia**. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1998.
- NORIEGA Chávez, Margarita. **En los laberintos de la modernidad: globalización y sistemas educativos**. México, UPN-SEP, 1996.
- NOYOLA, Gabriela. *Globalización, educación y evaluación*. **Regeneración** (México). Vol 1. No. 3. UPN.
- PALACIOS, Jesús. **La cuestión escolar. Críticas y alternativas**. Barcelona, Laia, 1984.
- PÉREZ Gómez, Ángel I. **La cultura escolar en la sociedad neoliberal**. Madrid, Morata, 1998.
- RAMÍREZ Grajeda, Beatriz y Raúl Anzaldúa Arce. **Subjetividad y relación educativa**. Edo. de México, UAM Azcapotzalco, 2001.
- SCOTT, James C. **Los dominados y el arte de la resistencia**. México, Era, 2000.
- SZEKELY, Miguel. *Desigualdad*. **Nexos** (México). Vol. Insomnios mexicanos. No. 289. Enero, 2002.
- TOURAINÉ, Alain. **¿Qué es la democracia?** Buenos Aires, FCE, 1994.
- ZOVATTO, Daniel. **Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana 1996-2001**. Ponencia presentada en el Coloquio para Análisis de encuestas nacionales sobre cultura política y prácticas ciudadanas. Cd. de México, 14, 15 y 16 de agosto, 2002.
- Periódico **La Jornada**. Julio 19, octubre 9 y diciembre 22 de 2002.